

**Universidad Austral de Chile.  
Facultad de filosofía y humanidades  
Escuela de Antropología.**

**Reconstrucción de las tradiciones alfareras de Caulín  
y Apiao a partir de fuentes orales.**

**Chiloé, X<sup>a</sup> región.**

Tesis para optar al grado de licenciado en antropología y al título de Antropólogo.

Alumna: Camila Paz Bustos Zúñiga.  
Profesor: Juan Carlos Skewes V.  
Informantes: Leonor Adán A.  
                  Maria Eugenia Solari.

## Índice.

<b>Agradecimientos</b>	5
<b>Resumen</b>	6
<b>Capítulo I: Introducción</b>	7
1.1 Presentación del tema de investigación	8
1.2 Antecedente	11
1.2.2 Mirada a los primeros habitantes de Chiloé	11
1.2.1.1 Antecedentes arqueológicos	11
1.2.1.2 Antecedentes Históricos	13
1.3 Marco metodológico	20
1.3.1 Población de estudio y ámbito geográfico	22
1.3.2 Mapa del Archipiélago de Chiloé	23
1.3.3 Técnicas y herramientas de investigación.	24
1.3.4 Entrevistas semiestructuradas	24
1.3.5 Notas de campo	26
<b>Capítulo II: Marco teórico</b>	27
2.1 La Historia Oral	28
2.2 La Etnoarqueología	36

2.3 Cerámica y estética.	40
2.4 Los sistemas de intercambio	42
<b>Capítulo III: La Alfarería</b>	44
3.1 La alfarería como tradición tecnológica	45
3.2 Las industrias alfareras	49
<b>Capítulo IV: Resultados</b>	53
4.1 Presentación de los resultados	54
4.1.1 La alfarería en Chiloé	54
4.1.2 Caulín	55
4.1.3 Apiao.	57
4.1.4 Proceso de fabricación	59
4.1.5 Selección y búsquedas de la arcilla.	60
4.1.6 Preparación de la pasta	67
4.1.7 Levantamiento de las piezas	69
4.1.8 La cochura	73
4.1.9 Características de la forma y la decoración	75
4.1.10 Las formas	76
4.1.11 División del trabajo	86
4.1.12 Los viajes: Venta e intercambio de la cerámica	88
<b>Capítulo V: Conclusiones</b>	97
5.1 presentación de los resultados	98
5.2 Causas de la desaparición de la cerámica.	104

6 Discusión y perspectivas	110
<b>Bibliografía</b>	113
<b>Anexos</b>	120
a) Rutas utilizadas para la recolección de materias primas.	120
b) Rutas de distribución y comercialización de la cerámica	121
c) Pauta de observación	122
d) Ordenamiento temporal de la alfarería en Chiloé.	123
e) Glosario	124
	125

## Agradecimientos.

A mis comprensivos padres, que han esperado sin preguntas. También a los amigos valdiviano: Lucho Morales, Claudio Verdugo y Luis Castañeda, con quienes formamos una pequeña familia.

A mis compañeras de trabajo en Chiloé; Mónica Adler y Clara Ahumada, porque son en gran parte dueñas de este trabajo. A Marijke van Meurs, por darnos la oportunidad de trabajar y conocer Chiloé.

A mi profesor guía Juan Carlos Skewes, por formarme (nos) como antropólogos. A las maestras Maria Eugenia Solari y Leonor Adán por cada una de las acuciosas correcciones a esta tesis, y por la admiración a vuestro rigor.

Por supuesto que a las familias de: Caulín, Apiao, Koñimó, Alao, Achao, Castro, Ancud, Calle y tantos otros lugares que conocimos y que nos acogieron con cariño.

A Pablo, por su compañía, su apoyo y amor incondicional al final de este trabajo.

## Resumen

La presente tesis tiene como objeto describir el desarrollo de la alfarería como tradición tecnológica en Chiloé, a partir de los restos cerámicos existentes, y los relatos orales actuales de las últimas comunidades alfareras. A partir de estas fuentes se intenta describir y reconstruir el sistema de producción de la cerámica al igual que las continuidades y discontinuidades que se evidencian en relación a esta tradición. Junto con esto se intenta indagar en las causas y los antecedentes que determinaron la desaparición de la cerámica en Chiloé.

Los dos centros alfareros estudiados, corresponden a las actuales localidades de Caulín y Apiao. La primera ubicada a 20 kilómetros al N de Ancud, en donde se asentó la familia de ceramistas más conocida en Chiloé hasta la actualidad, los Ule Raimilla.

La segunda localidad corresponde a la Isla de Apiao. Aquí también se desarrolló una tradición alfarera vinculada a las familias de origen indígena que hasta la actualidad son la mayoría dentro de la isla.

# Capitulo I.

## Introducción.

---

*“Dios modelo al hombre de barro, luego lo puso a cocer en un horno, y como no tuvo demasiado tiempo, se le quemó. De ahí nacieron los negros. Teniendo más cuidado al sacar al segundo hombre, lo sacó antes de tiempo. Así nacieron los blancos. El tercer hombre de greda estuvo el tiempo justo en el horno del creador. Nació entonces el hombre con el color de la tierra, el color del hombre americano.”*  
*Mito Cahuilla ( Levi-Strauss. 1986).*

## 1.1 Presentación del tema de investigación.

La cerámica en Chiloé forma parte de una tradición que hasta ahora no ha sido documentada ni estudiada de manera sistemática. Poco se conoce sobre las implicancias culturales y la importancia de su uso en la vida cotidiana de los habitantes de Chiloé; tanto para quienes la fabricaban y vivían de ella, como para las personas que la compraban e intercambiaban en mercados y ferias. Sin embargo aún se guarda en la memoria de quienes en algún momento fueron parte de este trabajo. Ante esta actual situación esta tesis constituye un trabajo preliminar, respecto de la tradición alfarera en Chiloé y de las características tecnológicas y estilísticas que la componen.

La ausencia de la cerámica dentro de los estudios sobre la cultura material chilota, se debe a que los incipientes trabajos arqueológicos realizados en la zona, no han abordado aun con mayor profundidad el estudio de los períodos cerámicos, centrándose principalmente en los periodos pre-alfareros de la zona.

Pese a esto, nos queda el registro de la memoria y la historia oral de quienes conocieron y participaron de este oficio, comunicándonos la importancia de la alfarería en sus vida así como también la admiración que provocan las verdaderas esculturas de arcilla que se levantaban desde las manos de sus madres y abuelas. Recuerdos de la dedicación y delicadeza con que se fabricaban cada una de las piezas, hoy ya parte de la arqueología, y anteriormente objetos de uso cotidiano en los hogares y bienes de intercambio que circulaban en mercados y ferias tradicionales de los pueblos más grandes de la isla, lo cual la convertía en parte importante de la economía doméstica de las alfareras.

Según la información etnográfica y los relatos orales recopilados, Caulín y Apiao corresponderían a los dos centros alfareros más importantes.



Si bien no existe información sistematizada respecto del tema, se han realizado trabajos de gran valor con objeto de difundir la tradición alfarera desarrollada en Caulín, como parte importante del patrimonio cultural de Chiloé, así como también del gran valor artístico que posee. Me refiero a dos trabajos previos, que documentan la existencia de cerámica dentro de Chiloé. Uno de ellos enfocado hacia el folklore y la artesanía chilota, en el cual sólo se hace una pequeña referencia a la cerámica y a los lugares en los que se habría producido dentro del contexto chilote (Plath,1973). El segundo trabajo, realizado por la artista Verónica Muhr, consistió en una experiencia educativa en la cual doña Erminia Ule, última alfarera de Chiloé compartió el conocimiento de la técnica de fabricación de la cerámica con profesores de la zona, con el fin de luego difundir éste conocimiento en las escuelas de Ancud y Caulín, poniendo en valor, tan delicada y antigua tradición. En cuanto a la fabricación de la cerámica, puede decirse que ésta se encontraba restringida por diferentes causas. Creemos que una de ellas era la existencia de tan sólo dos canteras de arcilla en toda la isla de Chiloé; las minas de Quetalmahue y las canteras de Pihuio en Caulín, información que se corrobora con los mapas geomorfológicos de la zona (Walter y Flemimng; 1973). La escasez de la materia prima y el difícil acceso a ella, constituían una limitación natural para la fabricación y el desarrollo masivo del oficio de la cerámica.

Por otro lado encontramos el componente indígena, que es aquí ineludible, ya que al parecer la alfarería chilota tiene su origen en él, y esto por lo tanto acota el universo en el cual era posible que este trabajo se reprodujera. Las principales familias que desarrollaron esta tradición fueron familias huilliches que heredaron esto de sus antecesores. Algunos de ellos fueron; los Ule Reimilla en Caulín, mientras que en Apiao fueron los Millalonco, Nahuelcar, Tureuna, entre otras familias.

En este contexto, **la temática** que aborda la presente tesis tiene como objeto caracterizar la tradición alfarera desarrollada en Chiloé, a partir de los relatos y la memoria oral existente en las comunidades. Particularmente, se trabajará con aquellas personas que participaron del oficio de la alfarería y heredaron esta tradición en los dos principales núcleos de producción dentro de Chiloé, específicamente en Caulín y la isla de Apiao. El alcance temporal de la tesis, está dado por el periodo de tiempo que es posible registrar mediante los relatos orales.

Así su **objetivo principal** es el de describir la tradición alfarera desarrollada en Chiloé, a partir de los relatos orales de las comunidades de Caulín y Apiao, dando cuenta de la importancia socio-cultural que esta tradición implicó en la vida chilota y para la conformación de su patrimonio cultural.

Los **objetivos específicos** que he definido son:

Relacionar la información existente sobre la cerámica en Chiloé con los relatos orales existentes en las comunidades de Caulín y Apiao.

Identificar los factores que influyeron en la desaparición de la cerámica en Chiloé.

Determinar continuidades y discontinuidades entre cerámica etnográfica y arqueológica identificada en el sector noreste de la isla.

## 1.2 Antecedentes.

### 1.2.1 Mirada a los primeros habitantes de Chiloé.

#### 1.2.1.1 Antecedentes Arqueológicos .

Chiloé posee una identidad cultural que se ha construido en base a diversas realidades sociales y étnicas, entre las cuales podemos nombrar: el asentamiento de los primeros habitantes y los posteriores contactos interétnicos, luego la llegada de los españoles y por último su inserción en la globalización y el libre mercado - en el cual se inserta hoy la sociedad chilota, con no menores transformaciones socio- culturales y en consecuencia también materiales, dando como resultado una realidad local bastante compleja y muchas veces difusa.

Sobre la prehistoria de Chiloé y su poblamiento más temprano, es poco lo que se ha documentado hasta el momento. Sólo algunos trabajos sobre los conchales chilotes (Bird,1938,1946,1988; Vásquez de Acuña.1963; Díaz y Garretón 1971; Ocampo, Rivas y Aspillaga, 2002,2004; Alvarez,2000,2002), quienes dan cuenta de un primer grupo de habitantes que llegan a poblar estas latitudes, que corresponderían a grupos canoeros que habrían poblado la zona después del Holoceno temprano (Dillehay y Pino 1997, Heusser, 1991).

Las preguntas respecto de los primeros grupos que poblaron la zona norte de los canales australes, han ido lentamente aclarándose, sin embargo las investigaciones sistemáticas en Chiloé particularmente, han sido escasas, siendo más las dataciones en la zona meridional austral (Rivas y Ocampo, 2004).

Pese a lo anterior, se ha podido determinar que en la costa nororiental de Chiloé, habitaron grupos con una estrategia de subsistencia marítima además de un importante conocimiento

del uso de la madera, tanto para calefaccionarse como para la elaboración de herramientas, como es el caso específico de Puente Quilo 1, hace ya 5.500 años A.P.

Otra hipótesis interesante respecto de los primeros grupos que habitaron las costas y los bosques de Chiloé, tiene relación con el posible vínculo entre el mundo canoero, Monteverde y Puente Quilo 1 (Rivas y Ocampo, 2004), lo cual se sostiene en datos tanto geográficos como tecnológicos arrojados por los sitios arqueológicos investigados.

Sin embargo aun no hay pistas claras respecto de quiénes fueron los pobladores iniciales de la zona marítima patagónica; si diversos grupos cazadores recolectores terrestres, mixtas o poblaciones ya adaptadas al ambiente marino.

Los últimos trabajos realizados, que arrojan teorías sobre el poblamiento de Chiloé, son las realizadas en el sector de Puente Quilo 1, ubicado en la terraza de la ribera oeste del estuario llamado Río Quilo y a unos 200m de la desembocadura del puente que lo une al golfo de Quetalmahue (Ocampo, Rivas y Aspillaga; 2000). Este sitio arroja, fechas tempranas para las primeras ocupaciones de la zona, con una data de 5500 A.P.

La información aportada por éste sitio arqueológico permite establecer, a partir de las semejanzas tecnológicas existentes, relaciones entre los grupos de canoeros que recorrían los canales más septentrionales y las ocupaciones algo más tardías del extremo sur y medio de los canales patagónicos, (Rivas, Ocampo y Aspillada, 2000).

### 1.2.1.2 Antecedentes Históricos

Respecto a las fuentes históricas, los primeros grupos étnicos que se identifican en la región septentrional de los canales, corresponderían a los Chonos.

Éste grupo étnico se caracterizaba por su organización en pequeños grupos de canoeros semisedentarios. Cultivaban las papas y el maíz, junto con la caza y la pesca como principales recursos económicos. Se desplazaban a lo largo de las costas de Chiloé entre los 44°y 48°de latitud, entre las Guaitecas y el istmo de Ofqui, unas cuarenta y nueve leguas al sur de Chiloé (Urbina;1983), distinguiéndose hasta el siglo XVIII como grupos multi-identitarios y luego comienzan a perderse del registro etnohistórico (Álvarez; 2002).

El espacio geográfico en el que se desplazaban comprendía una gran cantidad de islas y canales que dan forma a un paisaje particular en el cual destaca el denso bosque, del tipo siempreverde, partiendo desde el territorio insular hasta las costas inhóspitas del golfo de Penas (Álvarez, 2002).

Además de los Chonos, en Chiloé habitaron otros grupos étnicos de los cuales no se tiene conocimiento cierto respecto de su origen. Los cronistas llamaron a estos otros grupos étnicos con diferentes nombres; caucahues ,caucaes o guaihuenes. Éstos habrían transitado entre la península de Taytauahuanuan (Taitao), el puerto de Pingüe Ana, el Estrecho de Diego Gallegos y el Archipiélago de Guayanecos (Urbina;1983). En las cercanías del estrecho habrían habitado los Huillis , entre estos y el estrecho, habitaron los Pichiríes. Sin embargo a todos los indios situados al sur de Guayanecos se les denominó Tajatafes. (Urbina;1983)

Respecto de la cultura material desarrollada por estos grupos étnicos, las primeras herramientas que se describen, habrían sido fabricadas con piedras y huesos de animales,

como las puntas de flecha y raspadores. Esto asociado a un patrón de asentamiento nómada desarrollado en las vías marítimas de las costas de Chiloé.

Estos primeros grupos étnicos no habrían desarrollado la agricultura de manera intensiva, sino que más bien se habría desarrollado el cultivo de algunas especies (Como las anteriormente señaladas), de manera simultánea con la pesca y la recolección.

En cuanto al habitante autóctono de Chiloé, Oyarzún lo describe como un hombre “mixto”, navegante y pescador, que se asentó desde un primer momento en los sectores de bordemar, llevando su vida entre el mar y la tierra, la tradición agrícola y marinera. (Oyarzún,1979)

Con el desarrollo de la agricultura y el paso paulatino a formas de asentamiento más sedentarias, los objetos y artefactos comienzan a adaptarse a estos cambios, fabricándose otro tipo de herramientas necesarias para la subsistencia y el trabajo agrícola. Es quizás en este paso paulatino a una nueva forma de subsistencia, que mezcla la recolección con el cultivo (principalmente de papas y de maíz), que la cerámica podría haberse desarrollado en base a utensilios funcionales a las necesidades de la vida doméstica.

Darwin -por otra parte-, quien visitó la isla en 1834, también describió a los grupos indígenas que habitaban la isla a su llegada. Entonces la mayoría de la población era de origen indígena, a la cual describió de esta manera:

*“En Chiloé y sus dependencias hay cuarenta y dos mil almas, de las cuales la mayor parte son, al parecer, de sangre mezclada. Once mil llevan aún su nombre de indio y su modo de vivir es en absoluto el mismo que el de los otros habitantes. Se dice sin embargo que practica todavía algunas extrañas ceremonias y que pretenden conversar con el diablo en ciertas cuevas”.* (Darwin, 1834:18)

Durante el siglo XVIII, Chiloé aun se encontraba completamente aislado de Chile, y mantenía vínculos más estrechos con el Virreinato del Perú que con nuestro país, esto debido a las condiciones geográficas y la dependencia administrativa del virreinato del Perú en la que se mantenía hasta ese momento (Urbina,1983) .

Esta situación de dependencia, mantenía al comercio existente, en una condición que se limitaba al aquel que se podía establecerse con los representantes de la corona. Desde Chiloé se llevaban principalmente artesanías que eran facturadas por los indígenas y mestizos, para entregarlas como pago de los tributos a la corona. Consistían en chalecas y lanas, objetos de madera y cesterías.

El comercio interno durante esta época era casi inexistente, en gran parte debido a la precariedad de los caminos y la inexistencia de medios de transporte óptimos, lo cual dificultaba los viajes para vender los productos. En esas condiciones las embarcaciones y las vías marítimas, fue lo que más se utilizó para el intercambio y la venta de los productos. Por otra parte la producción doméstica se limitaba a la subsistencia y al autoabastecimiento del núcleo familiar, por lo tanto se vendía sólo cuando había excedente.

Existían algunas ferias que funcionaban como centros de intercambio de los productos del campo principalmente; entre ellas las más conocidas eran las de Achao y Puqueldón.

En 1870 San Carlos de Ancud era el principal centro de intercambio con productos provenientes de Perú. Se intercambiaban botijas de manteca, gallinas, ponchos, bordillos y otros a cambio de ají, añil, trozos de fierro, cintas, navajas etc.

Las influencias desde el continente comienzan a llegar a partir del siglo XIX, sobre todo con las huellas dejadas por los colonos alemanes en la isla. Urbina (1992) describe como fueron adaptados ciertos elementos culturales de los colonos a la vida tradicional de los isleños, entre ellos; el soberao, las mamparas, las puertas con una hoja superior y otra

inferior, entre otros elementos que hoy es común ver tanto en la ciudad como en el campo chilote. Por otra parte, las nuevas vías de acceso y específicamente con la carretera entre Chacao y Quellón, se abrieron nuevas rutas comerciales, generando cambios importantes en la sociedad chilota.

En gran medida a influencia de los productos internacionales surgió con la llegada del Puerto libre en 1957, lo cual implicó la apertura de Chiloé hacia los mercados externos, con lo cual se comenzaron a introducir nuevos objetos y artefactos, proveniente de países principalmente Europeos, como Inglaterra y Alemania, a más bajo precio, causando cambios paulatinos en la cultura material, propias de Chiloé. Esto tuvo consecuencias en la producción de diversos objetos de uso común, como la cerámica, que fue sustituida por la loza importada, producida a escalas industriales, y a menor precio.



### 1.2.1.3 Otras tradiciones alfareras del centro- sur de Chile.

Según las secuencias cronológicas que se manejan para la alfarería en la zona sur de Chile (Dillehay, 1990 a y b; Aldunate, 1989), los primeros grupos alfareros habrían surgido en la región centro- sur de Chile entre los años 0 y 1000 d.c, fechado que corresponde al complejo Pitrén, el cual se extiende geográficamente desde la cuenca del Bío-Bío hasta la ribera norte del lago Llanquihue, sentando la bases de las posteriores manifestaciones alfareras en el sur de Chile.

Los elementos diagnósticos de este complejo cerámico son los jarros asimétricos globulares, las formas antro, fito y zoomorfas. También hay presencia de jarros simétricos también globulares con cuellos cilíndricos y rectos. Algunas de las piezas con engobe rojo y decoración en negro de puntos y líneas en sentido vertical en la superficie de los ceramios (Aldunate, 1996; Adán y Mera, 1997)

Pitrén se caracteriza por su patrón de movilidad en pequeñas bandas (grupo familiar), con un sistema económico basado en la caza de cérvidos, camélidos y otra fauna menor junto con la recolección de frutos silvestres.

Al parecer las características que posee la cerámica pitrense sería una herencia difundida desde complejos formativos de la zona central como Llo-lleo (Aldunate,1996). Ambos complejos se asemejan en elementos específicos como las asas puentes y los modelados antro y zoomorfos.

También se ha comunicado sobre la existencia de este complejo formativo al otro lado de la cordillera, tanto en el centro como en el norte de la provincia de Neuquen, en Argentina (Aldunate, 1996).

El segundo complejo cerámico formativo del sur de Chile corresponde a Vergel, ubicado al Este de la cordillera de Nahuelbuta en las cercanías de Angol. La mayoría de los sitios asociados a este complejo se ubican entre el Bío-Bío y el Toltén, caracterizándose por el desarrollo de patrones funebrios entre los cuales las Urnas funerarias, las canoas funerarias o *Wampo* junto a las inhumaciones de cuerpos rodeados de piedras, conforman los patrones asociados a este complejo.

La cerámica Vergel tiene como características decorativas, la pintura roja o bien negro sobre blanco con jarros simétricos y asimétricos. En cuanto a los patrones decorativos se caracteriza por la presencia de figuras geométricas y en zig-zag, lo cual hace suponer una posible relación con la cerámica incaica.

Los estudios sistemáticos sobre cerámica en el sur de Chile han registrado complejos cerámicos hasta la ribera norte del lago Llanquihue, dejando la zona sur a este límite, sin antecedentes respecto de la presencia de otros grupos alfareros, sean éstos prehispánicos o pos hispánico. Sin embargo, Dillehay da cuenta de la existencia de una cerámica sencilla que se habría desarrollado hacia el sur de la ribera del lago Llanquihue (Dillehay,1990: 70), de color Marrón, que sería característica de una tradición prehispánica tardía fechada entre 1200-1500 d.c, la cual podríamos suponer que se vincula con la tradición cerámica desarrollada en Chiloé, debido a las características generales descritas por el autor.

Otro de los antecedentes que aporta Dillehay, es la relación entre los cambios socio culturales y las características formales y decorativas de la cerámica. El autor señala que los cambios socio culturales provocados por las largas luchas y desplazamientos territoriales, habría influido en el desarrollo de esta cerámica de color marrón natural, que se presentan de manera homogénea durante las épocas más tempranas del contacto entre indígenas y españoles, al igual que en los sitios históricos más tardíos. Las vasijas descritas serían de

color natural con un tratamiento de alisado, con bordes cortos y vueltos hacia fuera. (Dillehay 1990).

Otra de las características asociadas a estos complejos cerámicos más tardíos sería la presencia de otros tipos cerámicos de manera conjunta, lo cual no sucede en otros contextos del periodo prehispánico. Esto podría deberse a los desplazamientos y los nuevos poblados que se formaron con la invasión española. (Dillahay 1990), lo cual habría producido el paso de una cerámica con características homogéneas, a la heterogeneidad en los tipos cerámicos.

La descripción de estos complejos cerámicos presentada por Dillahay, se asemeja a la cerámica producida en Chiloé, que se encuentra en la costa occidental del noroeste de la isla. También con escasa decoración y en sólo algunos casos con engobe rojo.

Como no existen antecedentes sistemáticos sobre la cerámica en Chiloé, no es posible establecer cuáles son las posibles influencias culturales de la cerámica desarrollada en el archipiélago.

La información arqueológica sobre la alfarería en el Archipiélago de Chiloé, da cuenta de la presencia de grupos alfareros durante periodos tardíos. El primer fechado, por termoluminiscencia sobre cerámica, proviene del sitio Piedra Azul, ubicado en la Bahía de Chamiza, seno de Reloncaví, con fechados de 740 $\pm$ 75 AP, que corresponde a un periodo Actual-Subactual (estrato 0; 0 a 25/50cm) y luego un fechado de 775 $\pm$ 70 AP que corresponde a una ocupación de grupos cazadores recolectores alfareros (Estrato 1; 0-50cm a 40-90cm).<sup>1</sup> (Gaete;Ladrón de Guevara y Martínez,2001).

---

<sup>1</sup> "El caso del sitio 10PM014 Conchal Piedra Azul: arqueología y conservación a partir del impacto." Gaete, N., Ladrón de Guevara y B., Martínez, I.

Por otra parte están los fechados sobre carbón realizados en el sitio de Puente Quilo, con fechas aproximadas entre los 740-640 AP, que es muy similar a los fechados del sitio Piedra Azul (Muñoz y Pino,2002).<sup>2</sup>

Existen otros fechados dentro de la Isla grande, que también poseen ocupaciones tardías, pero de los cuales no se tienen referencias de asociaciones a niveles cerámicos. Sin embargo esto no quiere decir que no lo sean. (Com. Pers, Doina Munita, 2005).

---

<sup>2</sup> Este fechado no tiene profundidad, pero según los autores corresponde al centro del conchal.

### 1.3 Marco Metodológico

El presente trabajo, basado en términos metodológicos en la perspectiva de los estudios de historia oral, se fundamenta-entre otros-, en la propuesta de Folguera, quien entiende esta aproximación como “una técnica específica de investigación contemporánea.” (Folguera, 1990; Niethammer,1993, en Aceves,1993), que consiste en la utilización de testimonios directos de quienes participaron en la gestación de un proceso histórico determinado. Estos testimonios permiten construir una historia narrada por los mismos sujetos que fueron actores directos de un hecho histórico o de una época, para luego transmitirla oralmente.

En el marco de esta tesis, la historia oral, como parte de las fuentes orales, es la principal herramienta utilizada para la recolección de la información, con la cual fue posible reconstruir -en parte- y describir la industria alfarera desarrollada en Chiloé. En efecto, la calidad y riqueza de la información que pueden entregar las fuentes orales, permite una comprensión más amplia del pasado inmediato (Niethammer, 1993), así como también una aproximación a la perspectiva de las experiencias subjetivas en torno a los sucesos históricos u oficios tradicionales. Ello permite ampliar los discursos hegemónicos sobre la historia, otorgando agencia a otros actores que siendo de gran relevancia, son en muchos casos obviados. La historia oral, crea a partir de una forma específicamente fragmentaria y ejemplar, bases para una nueva percepción basada en la dimensión de la experiencia (Niethammer,1993). En gran medida los relatos orales nos acercan al detalle de la vida cotidiana, que nos permite comprender cuáles son los razonamientos, y los procesos mediante los cuales se han ido integrando los elementos culturales, como en este caso el de la cerámica y sus características. De esta manera, los testimonios orales permiten

profundizar en las significaciones que los actores han dado a su acción y a la de los otros (Aron-Schnapper y D.Haret, 1993)

No obstante, esta técnica de investigación presenta dificultades y discusiones teóricas y epistemológicas que no son menores. Una de ellas corresponde al problema de la validez como concepto fundamental para la ciencia, y frente a lo cual la memoria parece no ser la fuente más confiable, debido a la fragilidad y vulnerabilidad de ésta frente al paso del tiempo. Por otra parte es necesario corroborar la veracidad de lo narrado, así como la autoridad otorgada al narrador.

Sin embargo podría decirse, que hay una serie de prácticas tradicionales que no es posible comprender en profundidad, sin la información de las fuentes orales.

En el caso de la fabricación de la cerámica, -por ejemplo- y los procesos socioculturales y plásticos que involucra, es fundamental conocer el proceso empírico de éste, ya que es mediante la experiencia, la práctica y la repetición, como se reproduce este delicado y celoso conocimiento. Es en la profundidad de la práctica cotidiana donde podemos encontrar elementos culturales interesantes que nos permitan comprender las racionalidades y el ámbito de las decisiones en cuanto a la forma y procesos de la facturación de los ceramios (Hooder,1988). El vínculo más inmediato que tenemos con este oficio ya extinto es la memoria de los antiguos ceramistas, que mediante relatos pueden unir los eslabones del proceso técnico y los elementos culturales que caracterizan a las tradiciones alfareras locales, junto con informarnos de la organización social y la forma de vida que este oficio implica.

### 1.3.1 Población de estudio y ámbito geográfico.

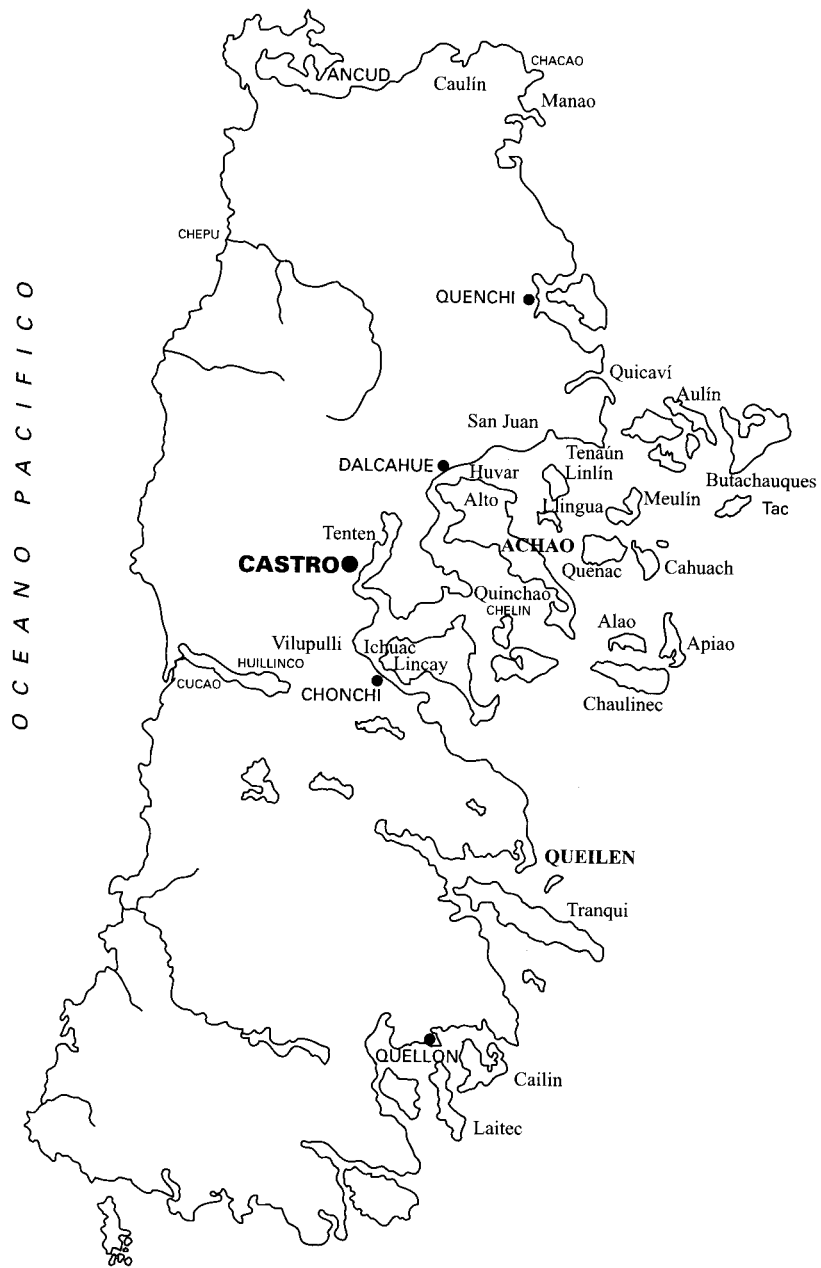
Se abordaron dos comunidades específicas dentro del archipiélago de Chiloé, en las cuales se trabajó la alfarería de manera tradicional e intensiva. Caulín ubicada 20 kilómetros hacia el noreste de Ancud y Apiao, isla ubicada al frente de la isla de Achao, en la comuna de Quinchao. Dentro de estas comunidades la población de estudio involucró a aquellas familias que se dedicaron tradicionalmente al oficio de la cerámica.

La isla de Apiao, cuenta con 800 habitantes aproximadamente, de los cuales la mayoría son de origen huilliche. Los habitantes de la isla indican la existencia de al menos cuatro comunidades indígenas, sin embargo ni una de ellas cuenta con un lonco o autoridad política tradicional.

Geográficamente, se reconocen tres sectores, Metalque, Ostricultura y la Vega. En este último sector, se dice que habrían vivido las familias que antiguamente se dedicaban a la fabricación de la cerámica.

Caulín, se encuentra ubicado más cerca de Ancud, y se divide en dos sectores, Caulín Alto y Caulín Bajo. Por su cercanía al mar, es un sector eminentemente dedicado a la pesca, la recolección de algas y la agricultura de manera simultanea. Uno de los atractivos más característicos de Caulín son las ostras y el Santuario de Aves al cual llegan en algunas épocas del año flamencos y cisnes de cuello negro.

### 1.3.2 Mapa del Archipiélago de Chiloé.





### 1.3.3 Técnicas y herramientas de investigación.

La metodología utilizada en esta investigación es de carácter netamente cualitativo. En cuanto al tipo de datos, combina información obtenida de fuentes primarias a través de la aplicación de entrevistas semiestructuradas y notas de campo, con el análisis de colecciones museológicas

### 1.3.4 Entrevistas semiestructuradas

En un primer momento se localizaron en ambos sectores a los miembros de las familias que estuvieron vinculadas al trabajo de la alfarería, y que estuviesen familiarizados con el trabajo bien por la historia o por su participación directa en la fabricación de cerámica, de manera que mediante el ejercicio de recordar sus experiencias a través de las entrevistas, pudiesen reproducir el conocimiento heredado de sus padres y abuelos.

Se realizaron posteriormente entrevistas semiestructuradas y otras abiertas, centrándose principalmente en el uso, la fabricación de la cerámica y los contactos e intercambios a partir de la venta de la cerámica.

Como la tradición alfarera tiene un carácter familiar, las entrevistas realizadas fueron hechas principalmente a los miembros de las familias involucradas. En el caso de Caulín se entrevistó a la familia Ule Raimilla. Entre ellos Doña Erminia Ule, Mercedes Ule Raimilla, Alfredo Ule Raimilla, Isidoro Chaura Raimilla, Marilda Jara Raimilla y Anselmo Jara Raimilla.

En Apiao, no queda ni una alfarera viva, pero si las hijas y nietos de ellas, a quienes se entrevistó también. Entre ellos esta; Natalia Millalonco, Ismael Millalonco, Lavinia Tereuna, Teresa Colin, y Margarita Aros.

Las entrevistas se centraron de manera amplia en algunos temas de interés, tales como las etapas del proceso y la técnica de fabricación de las vasijas de cerámica, la difusión de ella hacia otras islas y localidades fuera de Chiloé; lo cual abre una línea de estudio que es interesante abordar respecto de los intercambios y las relaciones sociales que se establecen, los viajes que se realizaban en búsqueda del barro, los diferentes usos de las vasijas y, por último, las explicaciones en torno a la desaparición de la cerámica en la Isla.

Se realizaron entrevistas semiestructuradas, las cuales fueron registradas magnetofónicamente. Estas se llevaron a cabo, durante los meses de Septiembre del 2002 a Marzo del 2003, principalmente en la Isla de Apiao y en la comunidad de Caulín. Se realizaron dos terrenos de 7 días cada uno. En el primero se levantó información en las localidades de Apiao, Alao, Achao; y en el segundo Koñimó, Calbuco, Carelmapu, Angelmó. Paralelo a ello se realizaron visitas y entrevistas constantes a Caulín.

Por otra parte se realizaron entrevistas fuera de la Isla, con la intención de obtener registros respecto de la difusión de los objetos hacia otras zonas. Ejemplo de estos son las localidades de Calbuco y Maullín, en donde existen restos de cerámica y recuerdos de las mujeres que llegaban desde Caulín a vender la cerámica.

Las entrevistas se estructuraron en base a dos temas generales; el primero de ellos referente a los procesos de fabricación de la cerámica, desde la recolección de la materia prima, hasta la transformación de esta en los distintos tipos de objetos de cerámica y sus usos.

El segundo tema se estructuró en relación a los desplazamientos y los viajes realizados para la recolección del barro, los intercambios las ventas y por tanto la difusión que la cerámica tuvo dentro y fuera de la isla

### 1.3.5 Notas de Campo.

Se llevó un protocolo de observación<sup>3</sup> en el cual se registró; las distancias recorridas por los alfareros, las estaciones del año, la cantidad de viajes y de materia prima transportada hasta las localidades.

Otro de los materiales utilizados para el registro de la información consistió e la elaboración de un diario de campo, en el cual se hizo registros de los procesos descritos de la cerámica, junto con diagramar los lugares utilizados para el trabajo de la cerámica con el fin de poder comprender el uso del espacio en el proceso de elaboración de la cerámica.

Por otra parte se enfatizó en la relación entre los lugares de extracción de las materias primas y los lugares de producción o talleres.

---

<sup>3</sup> Ver anexos.

## Capitulo II

### Marco teórico.

---

*“Nosotros los hombres descubrimos todo lo que esta oculto en las montañas por medio de signos... así pues conocer será interpretar” (Michel Foucault)*

## 2.1 La Historia Oral.

La presente tesis se fundamenta teóricamente en las fuentes orales como eje transversal dentro del estudio, y particularmente en la historia oral como herramienta teórico-metodológica.

La historia oral ha sido utilizada por diversas disciplinas dentro de las ciencias sociales. Como técnica específica de investigación, permite reconstruir la historia de acontecimientos, económicos, políticos o culturales aislados o bien formando parte de un encadenamiento, contribuye además al conocimiento de la vida cotidiana, a la vez que informa sobre los testimonios indirectos, o sea no lo que han vivido quienes relatan la historia sino que transmiten lo que otros le han dicho, es decir una tradición oral, dando cuenta del funcionamiento de la memoria colectiva (Joutard, 1983: 210).

El surgimiento de la historia oral, tiene su origen en la necesidad de los grupos socialmente marginados, es decir; aquellos que se encuentran fuera de los espacios hegemónicos, de expresar y dar a conocer sus propias experiencias y vivencias respecto de un hecho histórico, enfatizando en el punto de vista no oficial, de la memoria no institucional.

Sin embargo, el valor de las fuentes orales ha sido fuertemente cuestionado por los historiadores más tradicionales, quienes no ven en ellas una validez científica, debido a la subjetividad intrínseca de la memoria sobre el pasado. Sin embargo la oralidad ha sido un recurso educativo fundamental para el hombre y la reproducción cultural, para transmitir conocimientos y tradiciones de generación a generación, sobre todo en aquellas sociedades ágrafas, y que por lo tanto basan su existencia en la tradición oral.

Los archivos orales, permiten enriquecer y matizar, así como también entregar antecedentes que permitan realizar una interpretación del pasado que vaya más allá de la tendencia positivistas de los historiadores tradicionales.

Otra de las dificultades que presenta la historia oral, es la confusión que puede generarse con el “memorialismo” excesivo, a lo que Bourdier llama la “ilusión biográfica”, aludiendo a la práctica -cada vez más común- de producir historias de vida en ausencia de una explicación del propósito dichos trabajos y de su sostén teórico, convirtiéndose en recolección de anécdotas que no profundizan en las percepciones y las causas socioculturales de éstas. Por lo tanto trabajar con fuentes orales, debe ser una búsqueda de sentido a lo recobrado (Schwarzstein.D, 1995), y no sólo una recopilación de datos anecdóticos.

Frente a las diversas dificultades de trabajar con fuentes orales, es necesarios abordar con rigor los relatos, tomar distancia y cruzar los discursos, confrontar la palabra de un testigo con otras o con otras fuentes (Joutard,1983:10), fortaleciendo una intencionalidad reflexiva y teórica (Aceves, 2002:1)

Dentro de las posibilidades que permite, es la de desmitificar los discursos cristalizados propios de las historias conservadoras.

*“La memoria se define tanto por lo que rechaza como por lo que conserva, el olvido es uno de sus instrumentos, como lo son también las deformaciones y sus errores, errores o deformaciones que ofrecen una cierta forma de verdad, sin paradoja ninguna”* (Joutard,1983:8).

Los centros alfareros de Caulín y Apiao, las cuales se describen en el presente estudio, produjeron una diversidad importante de artefactos utilizados durante mucho tiempo por los

habitantes de la isla de Chiloé, y otros lugares próximos a ella, formando parte del legado de su cultura material.

Las industrias alfareras, como ámbito de estudio, pueden ser abordadas teóricamente desde diversas perspectivas. Una de ellas es la producción de objetos cerámicos, enfatizando en los aspectos técnicos propios de las industrias alfareras. Por otra parte podemos analizar el contexto sociocultural en el que se desarrolla determinada técnica, transformándola en un medio para comprender aspectos culturales más amplios.

Como precedente teórico de esta tesis abordaré a Hodder, quien propone una interpretación contextual del pasado material (Hodder,1988,1990), para lo cual el estudio de los contextos contemporáneos se vuelve el eje en el marco del ejercicio interpretativo. La perspectiva teórico- metodológica propuesta por Hodder, constituye una crítica a la “Nueva Arqueología” de corte positivista, mediante la cual se buscaba establecer generalidades respecto del comportamiento, olvidando la importancia de los individuos y la relación entre ellos y los objetos en su análisis. En contraposición a esto, el planteamiento de Hodder se centra en la relación que se establece entre los individuos y los contextos sociales mediante la cultura material. Así, ésta se transformaría en un medio para comprender dicha relación, y no en un fin en sí mismo. Lo anterior se fundamenta en la idea de que los sujetos tienen la capacidad de utilizar significativamente la cultura material, como recurso y sistema de señales, que permiten crear y transformar relaciones de poder y de dominación. Por ésta razón el arqueólogo, al igual que el etnógrafo, debiera ser capaz de comprender los significados y racionalidades individuales tras la producción de los objetos, que muchas veces no se hace evidente a la racionalidad del investigador y por tanto implica un ejercicio interpretativo del registro material.

De esta manera, la cultura debe entenderse como una construcción significativa, esto quiere decir que la relación entre los seres humanos y la cultura material es social y depende de las actitudes culturales (Hooder1988), que deben ser exploradas por quienes estudian el pasado. Respecto de esto último, Latour (1991:1), se refiere más específicamente a los objetos como “el aspecto material de las culturas”, ya que las cosas no existen fuera de las personas y hasta en los objetos más modernos y complejos hay una multitud de personas que se reflejan en el.

*“Se trata de una dialéctica entre las fuerzas materiales y aspectos sociales, esto sólo bajo la condición de olvidar la loca idea de que el sujeto se sitúa en oposición al objeto, para ello no hay ni sujetos ni objetos, ni en el comienzo mítico ni en el final igualmente mítico. Circulaciones, transferencias, traslados, desplazamientos, hay muchos movimientos pero no sólo uno de ellos, quizás esto parezca una contradicción” (Latour,1991:2) .*

Siguiendo esto, podemos decir que los objetos poseen atributos que les son otorgados por dicha actividad humana, y es esta misma la que hace que se transformen de materia inerte, a formas significativas y por tanto expresivas. Barthes señala en su análisis crítico de la pintura Holandesa del siglo XVII:

*“Hay objetos en todos los planos, sobre las mesas, en las paredes, en el suelo: Cacharros, jarros volcados, cestas revueltas..... Todo eso es el espacio del hombre, en el se mide y determina su humanidad a partir del recuerdo de sus gestos: su tiempo esta cubierto de usos, en su vida no hay más autoridad que la que el imprime a lo inerte, formándolo y manipulándolo” (Roland Barthes.El mundo-objeto,1953:25)*



De esta manera el hombre “es” el objeto, devela al hombre y su carácter, y aunque en este caso particular se refiere a la representación de los objetos en las obras de arte holandesas, podemos, extrapolarlo al análisis que en nuestros contextos locales hacemos de los objetos que nos rodean y que utilizamos cotidianamente.

Este sistema simbólico que se revela mediante los objetos, a su vez funciona en el marco de un **contexto**, el cual se refiere, a la totalidad del medio ambiente relevante (Hooder 1986). En otras palabras, el ámbito cultural dentro del cual es posible transferir significado de un objeto a otro (Hooder 1988), permitiendo establecer relaciones significativa dentro del contexto de estudio; como las relaciones sociales, la organización del trabajo, los aspectos simbólicos, entre otros. De esta manera el contexto representa la manera en la que un grupo o sociedad produce y se reproduce, se organiza y piensa (Papousek 1992).

Sin embargo, la información arqueológica por si misma no puede alcanzar la comprensión de estos sistemas sociales que son el resultado de estructuras mentales, por lo que en un contexto contemporáneo podría llegar a conocerse como funcionan dichos sistemas.

La definición del contexto constituye un límite tanto físico como cronológico, dentro del cual es posible “leer”e interpretar la cultura material. En tanto el contexto es influido por aspectos históricos, que influyen en los significados, deja de ser sólo abstracto y conceptual, si no que también pragmático y no arbitrario (Hodder,1988b).

En arqueología la palabra “contexto” es utilizada de diversas formas, pero en todas ellas el hecho común es el de conectar o entrelazar las cosas en una situación concreta o conjunto de situaciones, es decir interpretar los objetos en relación a otros, con los cuales poseen una pertinencia cultural (Hooder, 1988:135).

Por otra parte, el proceso de contextualización y los límites tanto físicos como temporales variarán según la pregunta que el investigador se planteé y la ubicación específica de un

objeto dentro del sistema cultural. A partir de ello se interpretaran los datos de manera entrelazada, estableciendo categorías analíticas y relaciones significativas relevantes a partir de las cuales se hará posible establecer semejanzas y diferencias.

El establecer relaciones significativas respecto de un objeto en un contexto determinado, implica siempre un ejercicio interpretativo (Hodder,1990), el cual se construye a partir argumentos analógicos, que pueden considerarse como el traspaso de significado a partir de similitudes y diferencias, que surgen de las generalizaciones interculturales, como también de las interpretación y evaluaciones de un evento particular, en términos de similitudes, diferencias y conceptos generales (Hodder,1990).

Para tener una visión más amplia del contexto y establecer generalizaciones interculturales, es necesario comprender la acción humana como parte de una estructura social de creencias, conceptos y disposiciones (Hodder,1988 ), las cuales son representadas por medio de la expresión material de una sociedad. El problema, es que lo que se presenta ante quienes se interesan por el legado material de una cultura no son los objetos, sino una pequeña parte de la expresión material original. Los objetos se refieren a la expresión material de la manera en que un grupo da significado a su mundo dentro del contexto del mismo grupo (Papousek,1992).

Como se ha señalado; **significados, objetos e interpretación**, constituye elementos relevantes en el análisis contextual que aquí se propone y siguiendo a Papousek (1992),

*“la interpretación de los objetos es una cuestión del conocimiento del contexto...*

*Las cosas mismas son neutrales y sin significado hasta el momento en que las definimos en cuanto a su uso y su contexto” (Papousek;1992:).*

Para interpretar a los objetos en su contexto es necesario a la vez comprender el lenguaje social en el cual se insertan, el cual se reproduce por medio de signos y símbolos que se

vehiculan por medio de los objetos (Ballart 1997), permitiéndonos comprender, los códigos estéticos, los valores sociales y, en general, la forma en que los objetos son vividos (Baudrillard,1968). Mirados desde su permanencia a lo largo del tiempo, estos tienen la capacidad de transportar una porción del pasado al presente (Pearce,1992), permitiéndonos resignificarlos en cuanto a su uso, ponerlos en valor como parte del patrimonio cultural e interpretar su contenido simbólico.(Ballart,1997).

Ballart plantea, que la **cultura material**, puede ser definida como el conjunto de cosas/ objetos materiales, que poseen una dimensión tanto física, como social y espiritual, abarcando la totalidad de artefactos que el ser humano ha producido a lo largo de la historia, y que a menudo sobrevive a los propios individuos (Ballart,1997), es un reflejo indirecto de la sociedad humana (Hodder,1988)

La memoria de las personas puede ser descrita como un recurso frágil e inseguro, pero aun así constituye el mayor tesoro que tiene el ser humano para extender puentes con el pasado. La memoria y los recuerdos requieren de cosas tangibles y concretas, estos asideros son los objetos (Arendet,1974).

Éste conjunto de objetos producidos por una cultura es un reflejo indirecto de la sociedad humana (Hooder,1988), que son un medio que nos permite comprender los símbolos creencias e ideas dentro de una cultura.

Según lo anterior podemos decir que los objetos no existen por sí solos, sino en la medida que alguien los produce, manifestándose como una acción social, en la cual se ponen en juego significados, símbolos y roles sociales que surgen de la acción de los individuos (Hodder, 1988).

La producción de objetos y artefactos es parte de la actividad humana organizada socialmente, no sólo como un fin práctico, sino que también simbólica y sagrada, constituyendo significados y lenguajes, que es preciso interpretar.

Para acercarnos a ejemplos más concretos respecto de los sistemas ideológicos que se manifiestan en los objetos, abordaré el trabajo presentado por Lévi-Strauss (1986) en el cual se analizan diferentes mitos indoeuropeos, alusivos al origen de la alfarería. En el se da cuenta de las normas sociales, creencias y significados que envuelven a este trabajo, de qué manera la alfarería y su producción genera prohibiciones y prescripciones en torno a este trabajo, convirtiendo a los ceramios en seres animados, que conviven socialmente con los seres humanos (Lévi-Strauss,1986).

En algunas culturas las mujeres, a quienes se le reconoce como inventoras de este arte, se les prohíbe beber, comer, y mantener relaciones sociales durante el periodo de fabricación de las vasijas, mientras que las mujeres embarazadas-“demasiado fogosas”-, deben mantenerse alejadas de la arcilla, por temor a que las vasijas pudiesen quebrarse, producto de su estado.

Así se muestra de qué manera en la cerámica se plasma un lenguaje cosmológico, y se nutre del lenguaje simbólico.

Otra obra antropológica respecto de los objetos y sus significados culturales, es la de Marcel Mauss, y su estudio de los “*Dones y el deber de hacer regalos*” (1971). Allí se demuestra como los objetos poseen un alma o “Mana”, obligando a los individuos a hacer circular los bienes, que más bien constituyen dones, los cuales generan compromisos entre las personas. Los dones significan el traspaso no sólo de “cosas”, sino que de signos y valores emocionales, dotados de una individualidad, de nombre y de poder, (Mauss 1971).

Los objetos también obedecen a órdenes y categorías sociales. El donar objetos e intercambiarlos involucra un ejercicio político, en tanto significa no sólo la acumulación de bienes con un valor económico, si no que materializa el poder simbólico que pueden tener “unos sobre otros” (Godelier,1998).

Estos ejemplos nos acercan a una interpretación cultural de los objetos, que pone énfasis en las relaciones sociales que se establecen por medio de la circulación e intercambio de bienes, tanto dentro de la comunidad que las produce, como con otros grupos o comunidades generando vínculos diversos con ellos. Esta dimensión social trasciende a la interpretación de los ceramios como “cosa” enajenadas de su función social, que es lo que como científicos sociales debemos enfatizar, para comprender estos objetos como parte de las diversas formas en las que se manifiesta la cultura, los componentes ideológicos y representaciones colectivas que llenan nuestra vida diaria y que hacen alarde de la verdadera esencia de la sociedad. (Taussig, 1980:25).

## 2.2 La Etnoarqueología

La etnoarqueología, constituye una perspectiva teórico-metodológico que, puede definirse en términos generales como “el estudio de la cultura material en el marco de un contexto sistémico con el propósito de adquirir información específica y general que será útil en la investigación arqueológica” (Schiffer,1978), investigando la forma, uso, significado, función y superficies, en contextos contemporáneos (Berenguer, 1983), con el fin de lograr algún tipo de control sobre la información obtenida a partir del registro arqueológico, de modo tal que se obtiene un cúmulo de datos con los cuales se pueden contrastar hipótesis y derivar inferencias (Krammer,1979)

Su metodología se fundamente en el estudio de los contextos, fusionando preguntas arqueológicas, con la información arrojada por los estudios etnográficos, con la finalidad de estudiar las dinámicas culturales en sus propios contextos conductuales, para luego aplicarlo a la interpretación del pasado (Skybo,1992).

Su base teórica radica en la “**analogía etnográfica**”, la cual consiste en el uso de analogías derivadas de las observaciones del presente (Watson,1979) , atribuyendo significado a una conducta no observada, por referencia a otra si observada y que se supone relevante (Berenguer, 1983). De esta manera, podemos decir que el registro etnográfico “Pone carne al esqueleto arqueológico” (Flannery en Berenguer; 1983).

La “analogía etnográfica” -en tanto, puede ser utilizada para hacer inferencias sobre el pasado (Skibo; 1992)-, constituyendo la principal herramienta metodológica en el desarrollo de ésta disciplina, para la cual se requiere de la información aportada por los estudios etnográficos y la antropología socio-cultural.

El rol de la etnografía, consiste en indagar en las relaciones que se derivan del vínculo entre patrones culturales y sus correlaciones materiales, con el fin de comprobar las hipótesis específicas sugeridas.

Con lo señalado hasta esta parte, podemos decir que la cultura material y su desarrollo, incumben a las diversas disciplinas que se ocupan de la conducta humana, haciendo necesario una propuesta interdisciplinaria. Para esto, el conocimiento antropológico obtenido mediante el trabajo etnográfico debe confluir con la información aportada por la historia y la arqueología, permitiéndonos resolver preguntas que la arqueología por si sola no alcanza a responder, principalmente respecto del comportamiento humano y los aspectos simbólicos que no pueden ser resueltos sólo con la información que entregan los objetos recogidos en un contexto arqueológicos.

Thompson (1978) ha señalado que no puede haber ningún progreso sin la acumulación continua, de una adecuada información etnográfica, en la cual los antropólogos deben ser las primeras fuentes en los procesos inferenciales.

Si pensamos que la arqueología necesita de la etnografía para sus inferencias, entonces podemos decir que “toda la arqueología es etnoarqueología” (Skibo,1992), en vista de que la arqueología es sobre todo una continua interpretación del significado de los objetos como medio para comprender a las culturas en el pasado, se hace imposible separarla de la Antropología y los aportes teóricos que mutuamente puedan comunicarse para su desarrollo.

Si bien es cierto que la antropología tiene mucho que decir respecto de los usos y las prácticas en torno a la cultura material, los trabajos etnográficos realizados por antropólogos muchas veces obvian descripciones más profundas respecto de la cultura

material de las comunidades estudiadas, en la forma que la arqueología la requiere para la interpretación de los objetos dentro de un contexto cultural.

Sin embargo, como señala Binford (1968), la existencia de un mayor conocimiento etnográfico, no equivale a un mayor conocimiento sobre el pasado. Para lograr un nivel de conocimiento más acabado, se hace necesario una participación prolongada, por parte del etnógrafo en las culturas estudiadas (Hooder, 1988), ya que sólo así es posible comprender los aspectos simbólicos y la organización social en base a las cuales existen los objetos dentro de las culturas.

El desarrollo de la etnoarqueología junto con el uso de la analogía etnográfica, han contribuido no sólo al desarrollo del conocimiento en la arqueología si no que además ha incorporado nuevos procedimientos en el trabajo etnográfico y a la disciplina antropológica, abriendo temas que habían sido abandonado por los etnólogos, como el registro del desarrollo tecnológico entre otros (Gándara; 1992), integrando a su vez el estudio de los significados culturales, como parte de un sistema tanto funcional como social y medio ambiental. De ésta manera la etnografía constituye una fuente fundamental para las inferencias analógicas en el marco de los estudios arqueológicos. (Chang,1958)

En lo referente a los estudios sobre la alfarería y la producción de cerámica, el aporte de la etnoarqueología ha sido de gran importancia, ya que los arqueólogos muchas veces requieren del conocimiento etnográfico para proveer el contexto cultural, que permita comprender las decisiones y racionalidades involucradas en los procesos de producción y de uso de éstos artefactos (Rice,1987).

Particularmente los estudios sobre alfarería, integran la información existente respecto de las técnicas de fabricación de la cerámica, con las implicancias socioculturales que esta



tienen en los grupos familiares que lo producen y su entorno social y medio ambiental, y los resultados formales y decorativos resultantes.

En cuanto a los procesos de fabricación, los registros etnográficos son muy pocas las variaciones que se producen a lo largo del tiempo, por lo cual es posible referirse a la alfarería como una tradición bastante estática, lo cual la hace apropiada para los estudios etnoarqueológicos, considerando que la información obtenida etnográficamente se ve minimamente alterada en relación a la cerámica arqueológica, principalmente en aspectos tecnológicos y formales, permitiendo así una mayor correlación entre contextos actuales y los prehispánicos.

### 2.3 Cerámica y estética.

La producción de cerámica- en tanto acción humana y cultural-, puede ser interpretada desde diferentes perspectivas, dando cuenta del ejercicio humano y de la domesticación de la materia por medio de su transformación a través de de procedimientos técnicos y culturalmente definidos (Alvarado, 1997:155).

Como línea interpretativa la estética abarca el fenómeno del arte en general, el acto humano que lo produce y las características de los objetos producidos. (Ivélic,1984 ,en Alvarado,1997), permitiéndonos estudiar la cerámica desde lo procesos codificados y conductas normadas y simbólicas inherentes a la producción de objetos (Sempé, 1997).

Desde la perspectiva de Sempé (1997), diré que la forma artística, presente en la cerámica, posee características únicas, basada en una serie de reglas o cánones de valor estético que conforman un **estilo cultural**.

Para evaluar cuáles son las normas y valores estéticos implicados, es necesario un análisis estilístico de los objetos, entendiendo por **estilo**:

*“la manera de organizar formas y colores a través de reglas o códigos creados por la cultura que son independientes de la forma sensible, pues las formas son creadas por la cultura y no existen en si mismas en la naturaleza. Las formas son ideas que se encuentran en la mente humana y que están condicionadas por el pensamiento y la visión cultural del espacio”, (Hall,1968).*

El estilo es generalmente considerado como una representación visual, específica de un contexto particular de tiempo y espacio, y que transmite información sobre la identidad de la sociedad que los produce y de la situación o ubicación en que aparecen (Rice, 1981)

¿Cuáles son las causas que llevan a la fabricación de cerámicos con formas y figuras; ciertos colores o combinaciones de ellos, y motivos decorativos?

Como señala Rice, existen **códigos estéticos** creados culturalmente, definiendo a estos, como el conjunto convencional de rasgos y atributos formales presentes en un artefacto cerámico a nivel de su aspecto formal. Simbólicamente los códigos estéticos actualizan las tradiciones propias de una cultura y reflejan las nociones sociales de belleza por medio de la apariencia y los diseños otorgados a los objetos (Alvarado;1997).

Según el esquema desarrollado por Alvarado (1997), la producción de artefactos cerámicos se sostiene en una “Lógica creacional”, la cual puede ser comprendida como el manejo y transformación de la materia mediante conocimientos tecnológicos y culturales, que se materializan en nociones y conceptos constructivos y estéticos (Alvarado 1997), dando origen a una “Tradición Modelada” (Alvarado, 1997: 160), lo cual implica la existencia de códigos estéticos comunes que se manifiestan en modalidades constructivas plenamente definibles y que desde el punto de vista temporal presentan un origen arqueológico, histórico o etnográfico

De esta manera, los objetos cerámicos constituyen formas de creación con un valor tanto cultural como plástico y artístico, que refleja elementos recurrentes manifiestos en la apariencia y en la forma de los cerámicos, pudiendo ser sistematizados e interpretados en base a su significado cultural y social, así como también por su apariencia y los elementos visuales que lo componen. (Alvarado,1997).

Por otra parte, la producción alfarera es un proceso que involucra una cadena operativa, esto quiere decir una secuencia lógica en la cual la alfarera debe decidir y disponer los elementos que compondrán la pieza, según parámetros estéticos, que implican gustos y percepciones respecto del mundo que las rodea.

Para explicar esto, tomaré el caso de la cerámica no utilitaria (o doméstica) fabricada en Caulín. Dentro de la diversidad de ceramios producidos se encuentran algunos de ellos que representan fenómenos de la vida cotidiana, de la gente en el campo; como los músicos, las yuntas de bueyes y otras figuras de animales. Así también en otras culturas se fabricaban vasijas de cerámica con representaciones de animales o figuras antropomorfas que manifiestan un orden y un valor estético existente dentro de una cultura. Se busca representar algo por medio de un objeto y la disposición de los elementos que lo integran. Como señala en la cita anterior Ivélic (1984), hay un acto humano que se manifiesta en esta elección de imágenes representadas y éste nos permite comprender cuales son los códigos estéticos que dirigen el diseño de los objetos dentro de un contexto social; cuales son las nociones y los parámetros de belleza existentes y el significado social de ellas.

#### 2.4 Los sistemas de intercambio.

Los objetos son también mercancías, que poseen diversos valores; como por ejemplo de cambio, o bien sagrados, según las lógicas sociales de dominio que les confieren quienes las utilizan y las mueven (Godelier; 1998). De esta manera adquieren sentidos diversos en la medida que se desplazan y circulan entre personas y comunidades. Lo significativo de esta condición dinámica de los objetos, es que cuando hablamos de un tipo determinado de objetos,- en este caso la cerámica-, y decimos que cumple una función como bien económico, no cerramos la posibilidad de que pueda o haya podido ser utilizado con otras intenciones en otros contextos. De hecho el significado de un objeto se encuentra en constante movimiento y cambia según los diferentes contextos sociales en los que entra en acción (Hodder,1990).

Los antropólogos sociales han descrito, para diversas culturas, los sistemas de intercambio utilizados como mecanismos de subsistencia y adaptación, por ejemplo, las redes de intercambio entre las comunidades costeras y las de los valles, lo cual les permite a las comunidades ampliar sus posibilidades de adquirir alimentos que son esenciales, los cuales muchas veces son de difícil acceso sin el funcionamiento de redes sociales, lazos de parentesco, y vínculos de compadrazgo entre las comunidades.

El problema del valor en los sistemas de intercambios, varía según las culturas y los tipos de bienes que se tratan. Así, dependiendo de la forma en que se traten o intercambien los productos, puede hablarse de dos sistemas generales de intercambio: aquellos que son monetarios o los no monetarios.

El sistema de trueque, corresponde a un tipo de intercambio no monetario, dentro del cual se requiere que todos los negocios estén equilibrados, esto quiere decir, que debe existir una proporción entre el valor de lo que cada comerciante vende y compra.

Por otra parte existe también un sistema de Intercambio recíproco, que se define como el proceso por el cual cambian y circulan los bienes a cambio de otros bienes que son funcionales, usualmente comida (Rice, 1987). La reciprocidad implica el movimiento de bienes, usualmente entre individuos, basados en mayor o menor proporción en relaciones simétricas o iguales. Algunas veces esta categorizada en base a la distancia social de los participantes, como generalizada, balanceada o negativa. (Rice,1987; Hodder,1978)

## Capítulo III

### La Alfarería

---

*“Las creaciones más antiguas con arcilla cocida tenían formas de ollas, decoradas mediante incisiones geométricas, revelando desde ya una artesanía que cultiva una intimidad con la vida inserta en el arte de comprender la unidad fundamental con la tierra. Estas primeras obras cerámicas se inventaron en pequeños pueblos, donde la gente vivía de la caza y la recolección con algunas prácticas hortícolas” (Victoria Castro, 1990).*

### 3.1 La alfarería como tradición Tecnológica.

El concepto de tradición, alude a la permanencia de un conjunto de elementos culturales a lo largo del tiempo, los cuales son reproducidos de manera continua dentro de un contexto cultural. Este proceso puede ocurrir mediante rituales, o bien aprendizajes que son heredados generacionalmente.

El concepto de “tradición”, en el marco de los estudios sobre cultura material, puede ser definida como el conjunto de atributos formales que varían de acuerdo al contexto social de manufactura (Binford, 1972). Es por esto que la unidad analítica tradición cultural debe ser evaluada en términos de la cultura en la que estuvo inserta (Hodder 1982).

Por otra parte la alfarería implica la aplicación de conocimientos técnicos, que corresponden a la acción humana repetitiva que produce los atributos propios a un objeto, en este caso de la cerámica. A su vez dicha acción humana produce una secuencia de procesos que pueden formarse en una tradición tecnológica, en caso de que exista una alta correlación dentro de ésta secuencia (Rye, 1981).

Esta serie de etapas, van desde la búsqueda y reconocimiento de la pasta, su posterior mezcla con un antiplástico, que dependerán de las características ecológicas y geológicas del lugar, poniendo en práctica conocimientos profundos respecto de las características de las pastas utilizadas, en cuanto a su resistencia como material, y la forma final esperada.

El contexto en el cual se desarrolla una tradición alfarera, es necesario identificar una serie de factores que son diagnósticos para la definición de ésta. Existen al menos tres dimensiones fundamentales; la tecnológica, formal y decorativa (Sanhueza, 1997). Estos tres elementos permiten establecer las particularidades y continuidades de ciertos patrones estilísticos y técnicos, que caracterizan la alfarería que producida.

Sin embargo una tradición tecnológica no debe confundirse con una tradición tipológica, ya que diferentes procesos pueden producir vasijas similares y una sola secuencia de procesos puede ser utilizada para distintas formas de vasijas. (Rye;1981)

La dimensión **tecnológica** corresponde a combinaciones recurrentes de etapas del proceso de producción cerámica, que caracterizan a la alfarería de una sociedad (Sanhueza,1997).El hecho que exista una tradición tecnológica implica la transmisión de ideas en una región o entre regiones (Rye,1981). Generalmente el traspaso de este conocimiento se realiza mediante la instrucción directa por parte de una maestra alfarera a las aprendices. En muchos casos la transmisión y reproducción se produce dentro del mismo núcleo familiar, por medio de una especialista en el oficio, quien se encarga de reproducir el conocimiento.

Dentro del proceso total, el rol de la especialista alfarera es fundamental debido a que es ella quien se encarga de reproducir los patrones estéticos y los conocimientos técnicos, y no son todos los miembros de la comunidad los que acceden a este conocimiento. Este se guarda celosamente para las mujeres de una misma línea de parentesco, lo cual convierte a la alfarería en una tradición familiar que se estructura, se desarrolla y se socializa dentro del ámbito doméstico.

Lo formal alude a las formas (valga la redundancia) que se le da a los ceramios en el contexto de una tradición. La **forma** no es algo casual, por el contrario se basa en patrones culturales que se relacionan con el uso de códigos estéticos existentes en una cultura.

Por último el aspecto **decorativo** es aquel en el que el alfarero dispone su creatividad y patrones estéticos para decorar las vasijas.

Pero estas formas y técnicas no pueden ser aisladas de la dimensión humana, que les da vida en tanto los crea y luego los socializa. Una tradición cerámica refleja la actividad



humana y a uno o más artesanos que hacen la cerámica de la misma forma según un cúmulo de decisiones equivalentes, (Sanhueza, 1997).

Es importante destacar también que cuando se habla de una tradición cerámica, se trata de núcleos familiares y de relaciones de parentesco, las cuales estructuran y organizan las labores propias de este oficio así como también las relaciones sociales que se establecen a través de la venta y comercialización de la cerámica.

Quizás el aspecto más inestable o cambiante dentro de las etapas de fabricación de la cerámica son los patrones decorativos y de forma (Digby, 1978; Ravinès 1978), ya que ambas pueden ser copiadas con facilidad, sin embargo el integrar una técnica implica un conjunto de instrucciones que surgen sólo del contacto más profundo con los interlocutores (Varela, 2002). Implica un proceso de aprendizaje y adiestramiento, que sólo se consigue con la experiencia del “hacer”.

Las tradiciones alfareras y culturales en general, se caracterizan por la continuidad en el tiempo de patrones sociales y técnicos, que en el caso de la cerámica son altamente estáticos, es decir que hay muy pocas variaciones en el proceso o cadena operativa utilizada en la facturación de los objetos. Esto demuestra el conservadurismo de los alfareros y la reticencia a innovar, ya que es esta tradición y repetición constante de un mismo proceso, lo que asegura el éxito de la fabricación de las vasijas. Es por esto que las tecnologías cerámicas se mantienen por largos periodos sin mayores cambios (Varela, 2002).

Este carácter estable de las técnicas para elaborar la cerámica hace que la etnoarqueología, especialmente en el caso de la cerámica sea teórica y metodológicamente funcional, ya que las posibilidades de establecer analogías respecto de grupos culturales prehistóricos, es más certera que en el caso de otros temas de estudio.

Otro de los factores diagnósticos de una tradición cerámica, se refiere al criterio de la abundancia en cada una de las dimensiones anteriormente descritas (Sanhueza, 1997). Esto quiere decir que sistemáticamente se produzca o se haya producido una cantidad significativa de objetos dentro de un contexto determinado.

Hasta aquí se han señalado sólo las dimensiones y aspectos técnicos de la producción alfarera. Sin embargo, la atención lo aspectos ecológicos dentro de la organización de la producción alfarera, admiten que la producción cerámica es una adaptación a diversos factores, entre ellos los medioambientales (Arnold, 1975; Ravinés,1978). La ecología alfarera se define como aquel aspecto de la tecnología en el cual se integran las materias dispuestas en la naturaleza y el quehacer social, transformando la materia inerte en materia. Dicha transformación implica conocimientos especializados respecto de los recursos naturales disponibles y la recolección de ellos, para lo cual se hace necesario además el manejo de aspectos geográficos y técnicos.

De esta manera, la dimensión ecológica constituye un tema fundamental y transversal en el análisis de la organización social que involucra la producción alfarera, ya que nos permite saber cuales son los espacios geográficos en los cuales se mueven las alfareras, el uso de materias primas específicas.

En base a lo anterior se puede decir que la cerámica -como tecnología- implica un conocimiento no sólo geográfico, sino que también geológico que tienen relación con el reconocimiento de las materias primas locales, las cuales son posteriormente adaptadas a una tecnología particular de manufactura (Arnold, 1975,1985).

Continuando con el análisis de Arnold sobre la tecnología de la cerámica, se puede decir que los alfareros poseen conocimientos técnicos para elaborar cierto tipo de piezas específicas y así obtendrán las materias primas que les permitan producir ciertos tipos de

vasijas con formas específicas y no otras, a si como también en algunos casos adaptar las formas a la materia prima existente. La pasta es parte de la adaptación dinámica que hacen los alfareros al seleccionar, mezclar y modificar materias primas, utilizando una determinada tecnología para producir formas específicas (Arnold;1975 ).

Por lo tanto, esto quiere decir que la selección y mezcla de las materias primas no es causa del azar, si no que de un conocimiento tradicional que posee estructuras relativamente rígidas, lo cual asegura el éxito en la facturación de las piezas y que a su vez va adaptándose a las características ambientales de los lugares en que se produce.

### 3.2 Las industrias Alfareras.

El desarrollo de las industrias alfareras, supone el desarrollo simultaneo de ciertas pautas de asentamiento y de organización social propia de grupos que se caracterizan por ser al menos semisedentarios, siendo escasas las informaciones de grupos nómades que hayan desarrollado la alfarería (Latcham, 1928).

Las hipótesis en torno al origen de la alfarería son diversas y se han desarrollado a partir de interpretaciones más bien intuitivas respecto de cómo los hombres comenzaron a manipular el barro o arcilla y a desarrollar el arte de la alfarería.

Antes de que se desarrollara la alfarería, el barro era utilizado como pigmento para pintar los cuerpos en las ceremonias rituales, así como también en el arte rupestre.

En muchas partes del mundo, la primera cerámica arqueológica que aparece, ocurre en forma o con decoraciones que aluden a contenedores más antiguos de madera, metal u otros materiales. Las similitudes existentes, permiten sugerir que los utensilios de cerámica se desarrollaron a partir del uso de la arcilla para alinear, remendar o reforzar contenedores o canastos (Rice, 1987).

La función primigenia de este oficio se reconoce en las labores domésticas, y con el desarrollo de nuevas formas y otros usos de la cerámica, fue utilizándose en las ceremonias y rituales.

Los criterios que pueden existir para que una sociedad o grupo familiar desarrolle la alfarería son diversos y quizás es aun necesario indagar en ello, pero sin duda las variables ecológicas y medioambientales son significativas en el momento de proponer alguna hipótesis respecto de este tema, debido a la necesidad de materias primas básicas para su desarrollo.

Hablar de industrias, implica un grado de especialización social en torno a este trabajo, que permita organizar la producción según la escala de producción.

La **escala de producción**, se refiere a los niveles de labores y las fuentes utilizadas en la producción así como también la cantidad de objetos que se producen (Rice,1987:180). En el caso de la cerámica, básicamente depende de la cantidad de habitantes o familias que dedicadas a la fabricación de cerámica, a si como también al uso que se haga de ella, esto quiere decir, que habrían variaciones dependiendo de el tamaño familiar y del uso que se haga, si es sólo para el consumo doméstico o si bien es utilizada como mercancía o bienes de intercambio.

Generalmente las sociedad con mayores niveles de complejidad en la estructura social, con una mayor densidad poblacional, tienen mayores posibilidades de tener sistemas especializados para la producción, por ejemplo en la agricultura; a si como también para su distribución. (Rice,1987:180).

En la escala o niveles de producción, es necesario considerar la importancia que implica la demanda de los productos y la capacidad de quienes los producen. La demanda de los productos puede ser variable a lo largo del tiempo, y por otra parte los productores se ven

muchas veces limitados por temas económicos que también los hacen ser irregulares en sus niveles de producción (Rice,1987:181).

El **modo de producción**, se refiere a los diferentes sistemas utilizados para la fabricación de la cerámica. Implica la pregunta por el cómo, quiénes y para quién se fabrica o produce un bien, como en este caso particular la cerámica. De esta manera el análisis de los modos de producción involucran preguntas respecto de la manufactura, la tecnología, el rol y el status de quienes los producen, la organización de las unidades de producción, y su relación con la totalidad de la organización económica y por último la relación entre productores y los grupos consumidores (Rice, 1987:182)

Por lo general se tiende a asociar al primer modo de producción descrito, como propio de los hombres, mientras que el sistema de producción doméstica que implica una menor inversión en cuanto a equipamiento, se atribuye a las mujeres.(Rice,1987:182)

La alfarería al igual que otras industrias, requiere un cierto nivel de especialización, ya que cada etapa del proceso requiere de cuidados y consideraciones que deben ser previamente aprehendidas para poder llevarlas a cabo con éxito. Por otra parte el oficio de la alfarería necesita de largas horas y días para la elaboración de las vasijas, por lo que en diferentes sociedades existen personas especializadas y dedicada absolutamente a la tarea de fabricar vasijas de greda.

Otra variable de gran importancia en la producción alfarera, es la relación de su organización en relación a las épocas del año. Por lo general se trabaja durante todo el año y en las épocas más favorables se recolecta la arcilla y las materias primas necesarias, de la cual se dispondrá para la fabricación de las piezas durante el resto de la temporada.

## Capitulo IV

### Resultados

---

## 4.1 Presentación de los resultados.

A continuación se presentan los resultados obtenidos en esta investigación, en base a tres ejes temáticos.

En primer lugar se describen las características generales y las particularidades en torno a la fabricación de la cerámica, tanto en Caulín como en Apiao. Luego se desarrollan las estrategias de obtención de materias primas y los desplazamientos físicos y el espacio geográfico involucrados en dicho trabajo, y por último se desarrollará el tema de la venta y los sistemas de intercambio de la cerámica.

### 4.1.1 La Alfarería en Chiloé.

La cerámica en Chiloé, es parte de un trabajo tradicional que aun no ha sido descrito ni documentado por antropólogos ni arqueólogos, aun cuando constituye una etapa importante dentro del desarrollo de la cultura material de los Chilotes .

Quizás el desconocimiento de esta tradición se deba a la desaparición paulatina que ha tenido este oficio, desde hace por lo menos 30 años atrás, último periodo del que existe memoria oral, en el cual se habría producido la alfarería, según los relatos orales obtenidos en Caulín.

Si bien la mayoría de las comunidades indígenas -y no indígenas también- utilizaron la cerámica cotidianamente, fueron pocas las familias que fabricaron y distribuyeron estos utensilios dentro de la Isla.

La escasa literatura sobre cerámica en Chiloé (Muhr,1996;Plath,1973) y algunos relatos orales, dan cuenta de sólo dos industrias Alfareras en toda la isla de Chiloé. Los trabajos arqueológicos realizados en la isla que son aún preliminares respecto del poblamiento de

Chiloé y los procesos étnicos ocurridos, y por lo tanto se ha documentado poco respecto de la cerámica arqueológica para la zona, siendo los registros orales y los restos de objetos de material cerámico, las únicas fuentes de información existentes.

Desde siempre, Ancud ha sido el centro de comercialización de los productos del Campo, de igual manera que sucedía con la cerámica cuando esta aun se producía.

El trabajo de la alfarería era manejado por los miembros de esta familia, y específicamente por las mujeres.

#### 4.1.2 Caulín

El primer centro o núcleo de producción alfarera que se conoce hasta el momento en Chiloé, corresponde a Caulín, ubicado unos 15 kilómetros hacia el noreste de Ancud. Aquí la alfarería fue difundida y trabajada por la familia Ule Raimilla, quienes heredaron como tradición desde sus antepasados el conocimiento para la elaboración de las vasijas de cerámica.

Los habitantes de Caulín viven, como gran parte de las personas que habitan en el campo Chilote, de un sistema económico mixto en el cual se mezcla la agricultura, la ganadería y la pesca. Cada familia cultiva papas y algunas hortalizas para el consumo doméstico, del cual muchas veces el excedente es dispuesto para la venta en el mercado de Ancud.

Las papas constituyen todavía un producto fundamental para el intercambio de productos y la compra de las “faltas”. De esta manera, cuando la cosecha de las papas no es buena y alcanza sólo para el consumo doméstico se augura mayor carencia en otros productos dentro del hogar.

La explotación del mar es temporal, según las condiciones climáticas y la abundancia de pescados, moluscos y algas. Principalmente se trabaja en la extracción del pelillo, la Luga,



también pescados entre ellos el Robalo y moluscos que son destinados tanto a la venta como al consumo doméstico.

En antiguos ceramistas, hace al menos 100 años atrás, fabricaban la cerámica para el uso doméstico principalmente, por lo tanto el tipo de objetos que se fabricaban poseían un fin básicamente utilitario; como platos para comer, fuentes para cocinar, los calderos con tres patas para el fogón, Pescaderas y jarrones.

En cuanto al proceso de fabricación, este era realizado casi por completo por las mujeres, quienes traspasaban el conocimiento al resto de las mujeres más jóvenes dentro del núcleo familiar. El sistema de reproducción del conocimientos de la alfarería era fundamentalmente endogámico, lo cual implicó una limitante en la continuidad de esta tradición, ya que a medida que las mujeres iban dejando sus núcleos familiares por los de sus esposos, se corta el proceso de reproducción, produciéndose un quiebre en la tradición alfarera, ya que la transmisión del conocimiento tecnológico exige la práctica interminable, y maestros que siguiendo la tradición puedan canalizar eficientemente el aprendizaje. A través de este proceso se transmite el conocimiento más intangible que es la pericia (Varela, 2002).

Así ocurrió en Caulín en donde la tradición se ha perdido, principalmente a causa de que la última alfarera no tuvo hijas a quienes traspasar sus conocimientos, y el resto de las mujeres de la familia no se dedicaron a la producción de cerámica.

En Caulín la cerámica, era el trabajo de “*las chachas*”, nombre con el cual se identificaba a las alfareras, como cuenta don Horacio Velazques de Quetalmahue.

*“... pagaban cualquier cantidad de plata por esa...hechas por las manos de los ‘Chachas’... ninguno de ellos se nombraban con su nombre sino que con apodos*

*que tenían así no más...cómo ellos se conocían...” (Horacio Velásquez, Quetalmahue)*

La familia Ule Raimilla es la principal familia de ceramistas de Caulín, y particularmente doña Erminia Ule, última ceramista de Chiloé, que aún vive y que trabajó como alfarera hasta hace unos 40 años atrás aproximadamente, la mayor industria alfarera en Chiloé. Esta familia ha vivido por generaciones en Caulín y ya los primeros que vivieron allí conocían y trabajaban el barro. Eran las mujeres quienes se dedicaban a esta labor, aun cuando los hombres también colaboraban en algunas de las etapas del proceso. Pero sin duda era un trabajo de dominio exclusivamente femenino y reproducido también entre las mujeres de la familia.

#### 4.1.3 Apiao.

Otro de los centros alfareros, se encuentra ubicado hacia el sur de Chiloé, más cercano a la ciudad de Castro, en la isla de Apiao.

Apiao se encuentra ubicado dentro de un conjunto de Islas, entre ellas: Alao, Mechuque, Caguach y Apiao. Todas se encuentran muy aisladas de Achao, el pueblo más próximo y sobre todo en el invierno, es difícil entrar y salir de las islas.

En la actualidad el mar que las rodea, esta utilizado por las salmoneras, en donde trabajan la mayoría de los hombres y mujeres locales.

En cuanto a la secuencia en el proceso de elaboración de las vasijas, no existe gran diferencia respecto de las técnicas utilizadas por las alfareras en Caulín. Quizás el aspecto que presenta mayor variabilidad es la decoración. A diferencia de la cerámica de Caulín, aquí las alfareras no sólo daban un engobe rojo a las piezas, sino que además decoraban mediante incisiones las vasijas con diferentes diseños, de los cuales el más utilizado eran

los *floreaitos*. Este tipo de decoración corresponde a flores que se pintaban sin un patrón definido, si no que el diseño se dejaba a la creatividad de la alfarera.

Apiao corresponde al segundo centro de producción alfarera del archipiélago en donde se trabajó de manera sistemática hasta hace unos 80 años atrás aproximadamente. Según las fuentes orales, la cerámica habrá dejado de trabajarse por completo hace al menos dos generaciones, mucho antes que en Caulín, posiblemente a causa del tiempo y la distancia que implicaba la búsqueda de la arcilla, para lo cual debían viajar hasta el golfete de Quetalmahue. Sin embargo, al igual que en Caulín, los abuelos y algunas personas más jóvenes, aun tiene recuerdos sobre cómo las mujeres trabajaban el barro, el proceso de elaboración y la historia que envuelve al trabajo de la cerámica.

La cerámica de Apiao tuvo una relevancia particular en Chiloé, ya que debido al aislamiento geográfico de la isla respecto del resto de Chiloé y del continente, las vasijas se convirtieron en objetos imprescindibles en los hogares, al igual que en otros sectores principalmente del sur de Chiloé. Los platos, las tasas, fuentes, las callanas tostadoras de trigo las ollas para cocinar, eran fundamentales para las labores domésticas y la vida en el campo. La gente aun recuerda que en cada casa había sólo platos y tazas hechas de cerámica, lo cual era especialmente valorada en los mercados y hogares.

#### 4.1.4 Proceso de fabricación.

La cerámica como materia prima, implica un material de arcilla o de otra sustancia similar, plasmada en estado plástico y luego secada y cocida a una temperatura bastante elevada para comunicarle la necesaria resistencia. (Rosenthal,1958).

De esta manera, la arcilla que conocemos, contiene siempre agua. La cantidad de agua que se le adiciona, afecta el grado de plasticidad, efecto común en los materiales que contienen sustancias de arcilla (Rosenthal;1958).

El trabajo de la alfarería consiste en un proceso en el cual la fusión de materiales plásticos como la arcilla y otros no plásticos expuesto a altas temperaturas, dan forma a objetos usados desde tiempos remotos en la historia del hombre como contenedores, en las actividades propias de la vida cotidiana, al igual que como parte de los rituales y celebraciones.

La transformación del barro en materia sólida, forma parte de uno de las prácticas más antiguas en la historia del hombre, manifestando nuevas formas de adaptación a los contextos ecológicos y culturales.

Para abordar la secuencia de procesos seguidos para fabricar la cerámica, utilizaré el concepto de “cadena operativa” (Paleo y Perez,M, 1997) en la cual se involucra: la búsqueda de la arcilla, el preparado de la pasta, levantamiento de las piezas, secado, tratamiento de superficies, en la cual se involucran complejos conocimientos respecto del medio ambiente, y del uso de los recursos naturales de los cuales se dispone.

#### 4.1.5 Selección y búsqueda de la Arcilla.

El proceso de manufactura de la cerámica comienza con la búsqueda de la arcilla óptima para la fabricación de las vasijas, considerando que no cualquier tipo de arcilla sirve para la fabricación de determinadas piezas.

Para esto se utilizaron las fuentes orales correlacionadas con algunos mapas geomorfológicos de Chiloé, que muestran en que zonas sería posible encontrar suelo arcilloso dentro de la isla. En base a estas fuentes, el Golfo de Quetalmahue parece ser uno de los sectores con mayor concentración de suelo arcilloso hasta antes del terremoto de 1960.

Existe una adaptación entre los tipos de vasijas que se fabrican y el tipo de arcilla utilizada. Por otra parte las impurezas que pudiera tener el material pueden producir trizaduras y quiebres en las piezas; es por esto que la selección del barro es una labor que requiere de conocimiento y experiencia, que sólo la misma alfarera posee.

La selección del material esta restringida por diversos factores, como el manejo y control del medio, las temporadas de acceso a las canteras, y la distancia (Rye,1981)entre ésta y los hogares de las alfareras.

El barro para elaborar la pasta, muchas veces se encuentra alejado de los talleres en los que se fabrican las vasijas, como sucede en el caso del barro utilizado por las alfareras de Caulín y Apiao, para quienes las minas se encontraban a más de 30 kilómetros para la gente de Caulín y bastante más para los de Apiao. La distancia implica un costo externo significativo en transporte, que muchas veces puede convertirse en una limitante económica para la fabricación de la cerámica.

Que tan lejos viajan los alfareros en busca de la arcilla, es algo altamente variable. La literatura etnográfica indica que la distancia puede variar entre 1 y 50 kilómetros (Rice,

1987). Según los trabajos de Arnold (1980), los alfareros en las zonas andinas, no recorrerían más de 5 kilómetros desde sus hogares hasta las canteras de arcilla, al menos en el caso de las zonas andinas. Sin embargo, este patrón no se cumple en Chiloé, donde se superaban ampliamente éstas distancias.

La ubicación de los centros de producción alfarera pueda estar definida por dos variables. La primera, es la cercanía a los recursos y la segunda la cercanía a los mercados.

Rye y Evans (1976:127) concluyeron que la ubicación de los talleres se elige primero y luego se utilizan las arcillas que estuviesen más cerca. La percepción de los alfareros respecto de la adaptabilidad de las arcillas y su utilización es definida más bien por razones sociopolíticas y alianzas de mercado que por la realidad geofísica del medio ambiente. (Rice,1987:178)

El primer lugar de extracción y el más conocido dentro de Chiloé, es el que se encuentra ubicado en las Orillas del Golfete de Quetalmahue, específicamente en la ribera oriental del sector de Calle, en la península de Lacuy.

Hacia el sector oriental del Golfete, en medio de húmedos matorrales, las alfareras que llegaban, hacían profundos hoyos, los cuales aun pueden verse entre los abundantes arbustos que rodean las antiguas minas explotadas, las cuales dejaron de utilizarse completamente después del terremoto del año 1960, aunque antes de esta fecha ya se estaban dejando de explotar éstas minas. Después del terremoto, las minas quedaron completamente bajo el agua, mezclándose la suave arcilla que de allí sacaban con otras tierras, con lo cual el material perdió su pureza, y dejó de ser útil para la facturación de las callanas y otros utensilios de mayor tamaño.

Las faenas de recolección del material, implicaban el desplazamiento de las alfareras hacia las canteras de arcilla, para lo el principal medio de transporte utilizado, eran las embarcaciones veleras.

Estos viajes no eran posibles sin embarcaciones, al menos para los alfareros de la isla de Apiao, mientras que el camino costero entre Chacao y Ancud era una de las vías que utilizaron los “Caulines”, como eran conocido los Alfareros de este lugar, para llegar hasta las minas de barro.

El material era trasladado hasta Caulín y Apiao en **Chiguas**, contenedores fabricados con Junquillo, que se utilizaban para trasladar la arcilla extraída así como también para transportar las vasijas.

*“...Las chiguas es una vara no más, una vara larga bien delga, entonces esa se arrolla y se hace un aro, un tipo un aro así...esa se embarilla después con pitilla, se tejen unas correas de pitillas...entonces ahí ya no sale la paja... parecía un maletín, pero viera que era bonito. Eso lo traían en unos paquetes así, bien envueltos con junquillo y amarrado con una hebra de Voqui, que sale en los montes, y lo dejaban a la orilla de las playas no más por ahí po’ lo dejaban tirado y cuando querían hacerlo, bajaban a traerlo con bueyes, lo subían para sus casas”*

*“... hacían un cuadrado así y adentro ponían el barro y le nombraban ellos, a esa palabra le decían **Chigua**, es una palabra antigua... lo traía la gente antigua, ve al anca lo cargaban tres o cuatro hombres para entrarlo al chalupón.”(Leonidas Millalonco, Apiao)*

*“Bonito fue!... la sogá era de junquillo o de pitilla también, eso es pa’ apretarlo, pa’ apretar los dos aros que se juntan arriba...”; “Las varitas son de tepu, ese es bueno porque esas se doblan y no quebran... uno esas las dejaba cortas porque cuando están verdes son vidriosas, se revientan.” (Isidoro Ule, Caulín)*

Durante las verdaderas expediciones que debían realizar las personas que venían desde Apiao, muchas veces debían pasar a escampar o pasar el mal tiempo a Caulín, hasta el día siguiente, a lo que los Chilotes llaman hacer **Quelcun**.

En las costas de Puñihuil, en el sector de Pihuio, a 7 kilómetros de Caulín, se encuentra otra de las canteras de arcilla. La calidad de la arcilla de Pihuio era distinta a la extraída desde las canteras de Quetalmahue, siendo mucho más apropiada esta última en la fabricación de artefactos de mayor tamaño, según cuenta Isidoro Chahura, Hijo de la última alfarera de Caulín.

El uso de la mina de Pihuio era exclusivo de las alfareras de Caulín, y no se recuerda que hayan llegado desde Apiao a explotar estas minas.

*...”A Quetalmahue y ahí mismo a Puñihuil abajo al lado de la playa dicen que había otro pozo de esos, Pihuio, que le nombran.. ese es un barro especial...si iban a buscar una cargada de ese, era como un barro, eso de que hacían la loza.*





1)Vista actual de la mina de Pihuio. Caulín. (Adler, Ahumada y Bustos, 2004)



2)Antiguo mina de arcilla en el sector de Calle, Quetalmahue. (Adler, Ahumada y Bustos,2004)

Luego, la arcilla era transportada hasta Caulín y se dejaba en la orilla de la playa hasta donde llegaban las alfareras a buscar la arcillas que necesitaran para fabricar sus vasijas.

*“Así veía yo que lo hacían... lo dejaban allá abajo no más, nadie le iba a robar, todos tenían, todos trabajaban en eso. Yo creo que todos serían, porque yo veía que había una pila de paquetes por ahí por las playas botado, nadie lo hacía caso. Cuando lo necesitaban ya lo llevaban a sus casas, cada uno su parte... todavía dicen que hay po, es que la gente, los renuevos ya no lo hacen ya po’... que lo van a hacer eso...”*

*“En Pihuio, era el único lugarcito. Toda su vida la gente saca barro de ahí...y antes se sacaba abundante! Viera la caballá!! Yo recuerdo de mi mamá que se iban a Pihuio a trabajar...”*

*“...en veces se hallaba barro en unos cortes que hacían en las lajas y si no se sacaba de abajo acá en la playa. Pero tenía que ir con la marea si uno...”; “antes viera que iba gente a sacar barro a caballo...” (Margarita, Koñimó)*

Para reconocer el barro de mejor calidad, los hombres que se iban a trabajar en la extracción de la arcilla a Quetalmahue, introducían una vara larga en el foso excavado hasta tocar el barro, cuando este se pegaba a la vara, sin soltarse, sabían que ese era el barro que debían llevar.

Por otra parte, para los alfareras de **Apiao** la tarea de buscar la arcilla era bastante larga y dura. Los hombres debían emprender viajes que demoraban a lo menos dos días en embarcaciones a vela. Por esta razón, los viajes se hacían sólo una vez al año, y se traía la cantidad de material necesario para el resto del año.

*“De ese barro no hay acá (Isla de Apiao), lo traían de Ancud. De aquí había gente que iban directo con chalupa a vela, entonces no habían lanchas, no había motor. Eran unos veleros, de esos antiguos. Entonces ellos iban a traer el cargamento y venían cargados.”(Ismael Millalonco)*

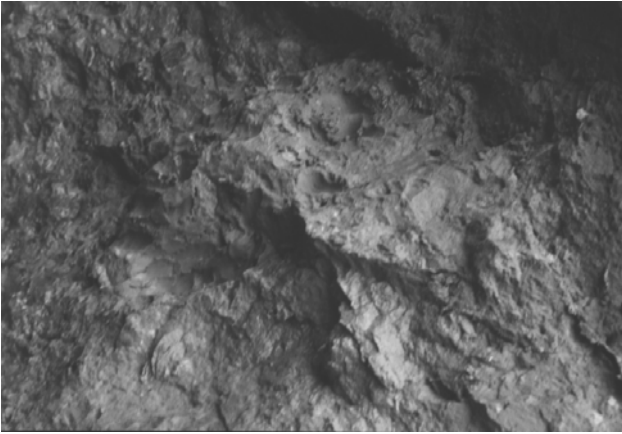
Como la arcilla no podía mantenerse a la intemperie durante tanto tiempo, las alfareras de Apiao mantenía la arcilla en hoyos bajo tierra, con la intención de que se conservara la humedad de la arcilla.

Para la gente del campo es común en la actualidad encontrar enterradas durante las siembras o *deschampes*, grandes bolas de barro.

Las alfareras de Apiao utilizaron únicamente las canteras de arcilla de Quetalmahue para la fabricación de las vasijas, y al menos en el registro etnográfico no se describen otras canteras en sectores cercano a la isla.

*“...La gente, los que iban a Ancud eran personas conocidas que iban. Todas las personas no iban, porque era muy lejos y era, era muy difícil para sacar ese material. Las personas que estaban ya sabían de eso no más iban, después fueron desapareciendo, esas personas se murieron y termino todo, todo, todo termino.”(Labinia Tereuna)*

Por otra parte, los viajes en busca de la arcilla se aprovechaban también para establecer relaciones comerciales con otros pueblos y familias tanto dentro del archipiélago como del continente. Ejemplo de esto era la comercialización de piedras de asentar hachas y hornos de canagua, así como también otros objetos utilitarios, comercializados e intercambiados por las vasijas de greda.



Detalle de la Pasta de la mina de Pihuio (Foto: Rodrigo Muñoz)

#### 4.1.6 Preparación de la pasta.

La arcilla extraída, por sus características plásticas, debía ser mezclada con algún antiplástico. Para lo cual las alfareras utilizaban la arena fina de la playa. Una de las características de esta arena es la gran cantidad de oropel que contiene, lo cual otorga un brillo particular a las piezas, que lo hace de más finura como decían las “Alfareras”.

La finalidad de este proceso es homogeneizar la pasta en cuanto a su contenido de humedad y de partículas de diferente tamaño y volverla más compacta. (Paleo y Pérez; 1997)

La mezcla era llamada tradicionalmente **Igná**, y su preparación consiste en una mezcla de arcilla y arena que las alfareras pisaban hasta que ésta tomaba la consistencia necesaria, como se relata a continuación:

*“...lo majábamos, entonces teníamos un buen montón de barro y después que estaba listo empezábamos a pisarlo, teníamos que pisarlo a pata pela sí, sin na’ de zapatos, porque sino se pega todo en el zapato, así que a pata no más es...y así era*

*nuestro trabajo que nosotros le ayudábamos a nuestra mamá, pero no se porque como será que no nos dedicamos nunca. (Isidoro Chaura Ule, Caulín )*



3)Erminia Ule, pisando la arcilla con para la mezcla. (Adler, Ahumada y Bustos,2004)

La proporción entre el material plástico y antiplástico, no ha sido detallada mediante el registro etnográfico, y no participamos directamente de esta etapa del proceso. Para reconocer el punto preciso de la mezcla, se conseguía tocando la masa, o bien probando con un poco de la mezcla en el fuego, para ver que no se quebrara.

*...Entonces tenía que ser muy bien elegida la masa para poderlo hacer la Inga, que se le nombraba antes, era un morro de este material que se pisaba con el pie arremangado hasta la rodilla. La mezcla que se estaba preparando esa era la Inga. Había que buscar arena fina no toda la arena servía. Había también aquí en la playa donde era más fina la arena de ahí se pisaba por un cernidor tupido, que*

*pase la arena y no pase la mugre entonces de ahí se preparaba la Inga y después que estaba preparado (Eso se hacía todo con los pies), después con dos dedos le pescaba una tirada así y salía del centro buscaba (Anselmo Ule, Caulín)*

Luego se probaba la pasta, desde el centro se sacaba un poco y se hacía un platito que se cocía, para ver si estaba lista la pasta para ser utilizada.

Cuando ya estaba lista la Mezcla o Inga, se comenzaba a amasar y dar forma a la estructura de las vasijas. Esto se realizaba por medio de un sistema de **Lihueles** o tiras de barro que se amasaban como si fuese pan, hasta que se formaba una masa larga.

#### 4.1.7 Levantamiento de las piezas.

La información sobre el proceso de levantamiento de las piezas se obtuvo mediante la observación y la descripción del trabajo realizado por doña Erminia Ule, última ceramista de Chiloé. Esta etapa es un largo proceso, donde la alfarera debe aplicar todo su conocimiento práctico sobre las técnicas para elaborar la cerámica de manera óptima y los cuidados que se debe tener durante la fabricación de cada una de las piezas, ya que la arcilla es un material que tiene memoria, es decir, que cada etapa del proceso queda plasmada en la obra final, y puede causar trizaduras o el quiebre de las piezas en el fuego. Requiere además de una destreza plástica, y una capacidad creativa y estética, alcanzada sólo por aquellas mujeres especializadas en la alfarería dentro de la comunidad.

Luego de haber preparado la Igna (Mezcla/Arcilla), comenzaba el proceso de transformación de la arcilla, en objetos que finalmente eran utilizados en las labores domésticas y del campo.

El primer paso es dar forma a la base para cada una de las piezas, haciendo una placa circular o bien, usando un sistema de **lihueles**, que consiste en largas tiras de arcilla o lulos, con los cuales se da forma a la estructura de la vasija.

Luego se comienza a levantar y modelar las paredes de la vasija, según la forma esperada. Esta etapa le sigue el proceso de moldear las vasijas, tratando de que desaparezcan todas las huellas del lihuel originario, para lo cual se utilizaban conchas de chorito o de almeja, con las cuales se raspa la parte exterior de la pieza hasta emparejar completamente las rugosidades de los **lihueles**.

Luego de que se ha terminado con la forma de las vasijas, las piezas se dejaban secar dentro del fogón, específicamente en el soberao una o dos semanas, pero no en exceso. Luego las piezas deben ser pulidas completamente, utilizando una piedra de basalto pequeña, llamadas pulidoras. Estas piedras eran traídas desde la playa de Huicha, cerca de Caulín

*“Antes había que hacer el **lihuel** que le llamaban, era una tirita de greda y había que hacerlo con la mano lisita así, y hacer varios de esos y esos después empezaban a apretar con los dedos de la mano e ir formando el porte de lo que querías hacer, chiquitito o grande y ahí se iba formando ese tipo de greda en forma de lihuel que le llamaban”*



4)Lihuel, fabricado con arcilla actual de la mina de Pihúo. (Adler, Ahumada y Bustos, 2004)

*Después que estaba un poco sequito, que ya tanto no se aplastaba así, había que cortarlo arriba y hacerle con un palito o un cuchillo y a eso le llamaban cortador, y con la misma concha de taca, cuando ya estaba más dura la cosa raspando afuerita, todo que quede bien lisita todo...una cucharita vieja que tenía uno para hacer el ruedo abajo del asiento y después eso, había una piedrecita, que había que hacer pa' que quede lisito, deslumbrante...(Mercedes Ule, Caulín)*





*Erminia Ule levantando una vasija, Caulin (Foto: Verónica Muhr)*

*“ Se amasaba igual que una masa de, como le dijera, como una masa de hacer pan, tal como si quisiera amansillar mota, algo así... así de masilla... después de eso si que ya se hacen.”(Erminia Ule,Caulin)*

Muchas veces la mano de obra del propio núcleo familiar no era suficiente para la cantidad de vasijas que debían fabricarse, como solución a este problema se realizaban Mingas en las cuales llegaban varias mujeres de la comunidad (Al menos 5 o 6) a ayudar en las labores propias de la producción de las vasijas. La alfarera que realizaba la minga preparaba la arcilla para que las otras mujeres levantaran los cantaros y vasijas.

Finalmente es importante señalar la relevancia de los cambios en la fabricación de las vasijas a causa de los cambios en las materias primas. Un ejemplo de esto son las vasijas

producidas en Caulín en su último periodo, en donde la escasez de material de buena calidad, que era el que se obtenía en el sector de Calle hacia el oriente del golfo de Quetalmahue, los obligó a continuar fabricando cantaros de tamaños más pequeños, con la arcilla extraída desde la playa de Pihuio, a unos 10 kilómetros al suroeste de Caulín.

En el caso de la cerámica producida en Chiloé, también se encuentra presente esta adaptación dinámica, a la que Arnold hace alusión, en el proceso de fabricación.

Los relatos orales de los últimos alfareros y quienes participaron en este trabajo hacen referencia a las particularidades del barro que se seleccionaba, y las diferencias entre los tipos de barro utilizados y su funcionalidad para la elaboración de diferentes tipos de vasijas.

#### 4.1.8 La cochura.

El fuego constituye una de las etapas fundamentales en la elaboración de la cerámica. Puede ser entendida como un paso en el que se observan cambios tanto físicos como químicos, en donde el material aparece enormemente transformado (Paleo y Pérez Moroni, 1997). En este proceso se necesita preparación y conocimiento de los factores de calor y tiempo que necesitan las piezas para la cochura, implicando el conocimiento técnico y de las materias primas utilizadas en la combustión. De esto depende que no se quiebren o se fundan las vasijas, y por tanto el éxito de la producción.

El proceso consiste en la fabricación de un fogón, fabricado en base a madera de Canelo. Su estructura principal consiste en un rectángulo rodeado por palos gruesos llamados “Largueros” y que finalmente es cubierto con troncos de Canelo Verde a los cuales se les llama “Metanes”



5)Fogón abierto con las vasijas de cerámica. (Foto, Verónica Muhr)

Así relata este proceso, Marilda Jara de Caulín:

*“... Se usaban palos de Canelo verde y seco. Primero se ponen los palos verdes, se hace un cuadrado y se ponen los verdes al rededor, Estos son los larguero, luego se pone la arena adentro y se hace el fogón con canelo seco. Se ponen palos de canelo seco y encima van las vasijas, todas las que quepan. Encima de las vasijas se coloca de nuevo canelo seco y finalmente troncos verdes grandes, que se llaman Metanes, para que se ahogue un poco el fuego.El fuego se prendía con una varita larga por las cuatro esquinas.*

Se hacía en el fogón dentro de la casa si era poco y si no en un fogón que se hacía a fuera”  
(Marilda Jara, Caulín).

#### 4.1.9 Características de forma y decoración.

Existe una tendencia entre los grupos alfareros a dejar las vasijas utilitarias sin decoración, mientras que estas aparecen profundamente decoradas en las comunidades en las cuales las cuales la producción responde a una economía de mercado (Ravinés,1978).

El proceso de fabricación de la cerámica en general requiere una serie de conocimientos que deben ser internalizados mediante la práctica y la experiencia directa en este trabajo.

Generalmente en las familias o comunidades de alfareros existe una persona que es la que mantiene el conocimiento, en el caso de Caulín es doña Erminia Ule, única alfarera que mantiene el conocimiento.

Las características del tipo de cerámica desarrollada tanto en Caulín como en Apiao, es la fabricación de utensilios de uso principalmente doméstico, aunque también se fabricaban otros tipos de vasijas especiales para ser usados en los velorios. En ellos cabía exactamente la ración de carne y pan que se entregaba a las personas que asistían al velorio. No se conoce un nombre particular para ellos.

La arcilla que se traía desde el sector de Calle, en el Golfete de Quetalmahue, era utilizado para la fabricación de objetos de mayor tamaño, como floreros y callanas. Estas últimas utilizadas para tostar el trigo. La arcilla Pihuio en tanto, se utilizaba para la fabricación de artefactos de tamaño más pequeños como los calderitos de tres patas, lecheros, platos, y otros objetos, pescaderas y otro tipo de fuentes.

Además de la fabricación de artefactos de uso doméstico y otros necesarios para las actividades del campo, se hacían figuras con distintos motivos, todos ellos relacionados con la vida cotidiana, tales como; yuntas de bueyes, bailarines, músicos y animales domésticos, todos ellos con un fin decorativo. Para los niños era un juego y poco a poco fueron fabricándose como mercadería para vender en las ferias

*...”Antes acá en Caulín toda la gente jugaba con la greda, todos sabían de este trabajo, hacían todo tipo de envases, que es la razón de ser de la cerámica. Pero también hacían pequeñas figuras de animales e interpretaban en ellas la actitud de éstos...para mi eso es fantástico...es una maravilla, una manifestación fantástica...”*

*(Ramón Molina)*

Ravinès (1978) al respecto señala que la manufactura de pequeñas efigies y figurines en miniatura como las anteriormente descritas, se relacionan íntimamente con actividades religiosas o bien con la demanda turística. Así sucede con las figurillas, que eran fabricadas con la finalidad de ser vendidas en la fiesta religiosa de la Candelaria, hasta donde llegaba una gran cantidad de devotos y turistas.

Las vasijas fabricadas en Apiao, a diferencia de las que se fabricaba en Caulín, llevaban decoraciones sobre las caras de las vasijas. Estas eran realizadas por medio de incisiones en la pieza y en otros casos tan sólo pintando sobre las paredes.

*“Los dibujaban los platito, eran dibujados, si dibujados, como quiera, dibujado entero o floreatos, le hacían cualquier figura...”*

Algunas piezas tiene la superficie engobada, llamado **Pemchu** en Apiao. En Caulín, en tanto, el engobe utilizado era llamado barro **Colo**, que se buscaba en la misma playa de Pihuio.

Con el paso del tiempo, el barro se fue lavando y el barro “Colo” fue desapareciendo y desde entonces las piezas dejaron de engobarse.

Así se recuerda el uso de estos pigmentos para decorar las vasijas:

*“Había también allá mismo donde se sacaba este materia, había una tiza rojiza, entonces eso se echaba a remojar en agua y con un trapito le pasaba sobre la pieza”.*(Anselmo Ule, Caulin

*“se usaban unos pelotones como de laja, barrito **colo** le decían...pero después no se usó, más con el puro color del barro no más...”(Erminia Ule, Caulín)*

En Apiao en tanto, el pemchu se buscaba un tipo especial de barro cerca del río en el sector de las Vegas.

*...“ Esa tinta yo no se de donde la habrían sacado, pero yo creo que la traían. La sacaban por ahí que le dicen, por ahí donde viví yo po’ , por el campo, porque hay río, y en el río corre una... porque hay distintos barritos, como una tinta así oscura y pegadiza y de esa dicen que la iban a sacar ahí y con ese lo pintaban, lo dibujaban. A eso si que yo no le se el nombre na’, lo único el “barro”. El lugar se llamaba Huechicao, es una playa, donde vive mi hermano al Este, por ahí” (Ismael Millalonco, Apiao)*



*Detalle. Fragmentos con decoración.*

*Colección Museo de Dalcahue.*

#### 4.1.10 Las formas.

Las formas de las vasijas permiten determinar en gran medida la funcionalidad de éstas. La forma entonces es uno de los elementos que puede ayudar en la interpretación de la

funcionalidad de los objetos (Rice, 1987: 211), en conjunto con la analogía etnográfica y los estudios en base a la arqueología experimental. Sin embargo como señala Rice, las definiciones simplistas pueden ser también un arma de doble filo respecto de la relación forma/función.

La forma puede definirse como las características estructurales de una pieza y sus características muchas veces pueden asociarse con las características de la arcilla utilizada, que determina en gran medida las posibilidades de innovar en ciertas formas.

Como se señala anteriormente, existe una tendencia a asociar forma y función. Sin embargo en muchos casos estas van cambiando sus usos y adecuándose a las necesidades específicas y espontáneas, por lo que muchas veces puede volverse engañoso el asociar estas dos variables como únicas.

*“...nosotros cuando éramos chicos teníamos plato de barro pa’ comer igual, yo tuve una taza, una taza grande hice o esa me la hizo mi mamá...no recuerdo como fue... porque a mi mamá antes le encargaban unas cuestiones pa’ posar leche, pero decía que demoraba mucho en hervir si... pero mi mamá después hizo unas cosas grandes que le encargaron para que tengan agua estable en las estufas, esas aunque queden sin agua no había ningún peligro y usted le ponían agua después y quedaban calentita al tiro....” (Isidoro Chaura, Caulín)*

*“...Se hacían las tacitas, los jarritos, se hacían a modo de unas asaderas se hacían con oreja y lo dibujaban todo como ellos querían hacerlo. Mi fina mamá dice que lo hacían como una masa de harina y de ahí lo iban cortando lo que ellas iban a hacer, sea tacita, sea jarrito o sea una cuestión más grande... esos eran los platos donde comía la gente en toda parte, en toda casa decía mi fina mamá que ésa era*

*tal como tenemos el servicio, los platos de loza... esos eran los que se usaban, las cucharas de palo, si no eran de cholga y con esas comían en sus platos de barro. Esas eran las cosas antiguas que se hacían...” (Margarita, Apiao)*

### **Forma y función característica de la cerámica de Caulín y Apiao.**

El resultado de las vasijas de cerámica es el resultado de una serie de decisiones en las cuales se combina el uso y la forma de la cerámica. A continuación se presenta un cuadro comparativo respecto de las formas más características desarrolladas en los centros de producción alfarera de Caulín y Apiao.

Caulín	
<b>Forma</b>	<b>Categoría funcional</b>
Elipsoide, irrestrictas, Sin decoración. Superficies pulidas	<b>Callana:</b> Cocinar alimentos
Ovaladas, restringidas, pulidas y con incisiones.	<b>Jarrón:</b> Contenedor
Esféricas, restringidas, pulidas	<b>Lechero de tres patas:</b> Contenedor
Antropomorfas y zoomorfas.	<b>Figuras:</b> Decorativas
Elipsoides, irrestrictas	<b>Pescaderas:</b> Contenedor

Apiao	
<b>formas</b>	<b>Categoría funcional.</b>
Elipsoide, irrestrictas	<b>tasas :</b> Contenedor
Ovaladas, restringidas	<b>Jarrones:</b> Contenedores
Esféricas, irrestrictas	<b>Calderos:</b> Contenedores
Elipsoides, abiertas	<b>Platos:</b> Uso doméstico
Ovaladas, Restringidas	<b>Floreros:</b> decorativo



Hiperboloide, irrestricta	<b>Fuentes:</b> doméstico.
---------------------------	----------------------------

FUENTE



**Colección Museo de Castro.**

FUENTE



**Colección Museo de Achao.**

FUENTE



**Colección Museo de Achao.**



**Colección museo de Achao**



**Colección museo de Achao.**



**Colección museo de Castro**

**FUENTE**



**Colección museo de Castro**

### **LECHERO**



+

**Colección museo Dalcahue**

### **FUENTE**



**Colección Particular, Raúl Molina. Caulín.**

**PALOMA TORCAZA.**



**Colección particular, Caulín. Raúl Molina.**

**LECHERO DE TRES PATAS**



**Colección particular, Caulín.**

**JARRÓN**



**Colección museo de**

**PESCADERA**



**Colección Particular. Caulín. Raúl Molina**

**OLLA**



**Colección museo de Dalcahue.**



**TAZA**

**Colección museo de Quellón.**

**JARRÓN**



**Colección museo de Quellón.**

**Caulín:** Presenta formas de vasijas diversas. Una característica propia de esta tradición alfarera son los bordes, llamados por las alfareras *faldeao*. Corresponden a bordes abiertos y plegados, que se utilizan en la fabricación principalmente de fuentes y platos.

Particularmente en Caulín se fabricaban una gran cantidad de figuras humanas que representaban imágenes de la vida cotidiana del campo. Éstas pequeñas esculturas se formaban a partir de una sola estructura principal que luego se va modelando.

En cuanto al tratamiento de las superficies, sólo en algunos casos se ve decoración, para la cual se utilizaban flores, como principal motivo decorativo.

**Apiao:** Su cerámica presenta una mayor cantidad de contenedores de uso doméstico de gran tamaño, utilizados como contenedores de alimentos.

También es común la vajilla, los cuales en algunos casos eran engobados y decorados con flores, hechas mediante la técnica incisa, esto es que aun sobre la superficie no completamente seca, dibujaban principalmente flores.

La mayoría de las piezas presentan un color más oscuro que las de Caulín y cuando están engobadas tienden a color rojizo y pardo oscuro.

Es importante señalar que la materia prima utilizada en Apiao provenía exclusivamente de las minas de Quetalmahue.

#### 4.1.11 División del trabajo

En cuanto a la organización del trabajo de la alfarería en Chiloé, es preciso señalar que éste se estructuraba en base a la división sexual de cada una de las labores. Las mujeres se

encargaban de producir y reproducir el trabajo y la tradición alfarera, como se relata en esta cita de la alfarera Erminia Ule:

*“...Los hombres ayudan a hacer el fuego, el trabajo más duro, más pesado de formar el fuego, para el curanto, para cocer las gredas...pero la mujer chilota es la que ha trabajado y contribuido en el desarrollo de las comunidades...entretanto fue rentable, toda la familia colaboraba porque se sabía que eso al final se iba a*

*“...Ellos no hacían vasijas, los hombres no tenían cuidado...no, ellos no...”*

*(Erminia Ule, Caulín)*

Sin embargo la información etnográfica señala que esto no es una condición común a todos los grupos alfareros. Respecto de este tema Linné (1925) señala que: *“en las selvas bajas ésta ocupación es femenina, mientras que en el área de las denominadas “Altas culturas” la tarea es eminentemente masculina, debido a que es una labor artesanal especializada y no el producto de una sociedad en la que el auto-abastecimiento individual se considera característica dominante* (citado en Ravinés; 1978).

La existencia de comunidades en la que los hombres se dedican a la alfarería se asociaría a una producción a mayor escala y centrada en la venta de las vasijas, por lo tanto mientras mayor es la economía de mercado es más posible que esta no sea una labor eminentemente femenina (Foster,1950. Citado por Ravinés,1978).

Por otra parte, el vínculo entre lo femenino y la cerámica, se manifiesta en los relatos míticos, como lo muestra el trabajo realizado por Levi-Strauss (1986) y citado anteriormente, a lo cual podemos agregar que su directa relación con el ámbito culinario, la hace propia de las labores femeninas dentro del espacio doméstico, en contraposición a aquellos que están fuera del espacio doméstico.

La información etnográfica, tanto en Caulín como en Apiao, dan cuenta de una organización en la cual hombres y mujeres poseían roles diferentes y fundamentales dentro de la cadena de producción y comercialización de las vasijas.

La búsqueda de las materias primas era realizada en su mayor parte por los hombres de las familias. Mientras que las mujeres acompañaban a los hombres durante los días que duraba el viaje hasta la mina, para cocinarles durante los días que estaban fuera de sus casas.

Por otra parte, las mujeres se encargaban del proceso de fabricación de las vasijas, labor de la cual los hombres no participaban mayormente, excepto en la etapa de la quema de las piezas, en la cual ellos se encargaban de recolectar las maderas para la combustión y de armar el fogón, en el cual se llevaba a cabo la quema de las piezas. Sin embargo, eran las mujeres quienes manejaban los tiempos necesarios para la cocción de las vasijas y el momento en el que era preciso sacar las piezas del fuego.

Por lo general, la venta de las vasijas era realizada también por los hombres de la familia y en algunas ocasiones algunas mujeres que acompañaban a sus maridos.

De esta manera se evidencia una marcada estructura que funciona en torno a dos mundos. El primero relacionado al espacio de lo familiar, doméstico, privado, que es la fabricación de las vasijas, de lo cual se hacen cargo las mujeres; mientras que el espacio público de las relaciones comerciales- que suceden fuera del hogar-, son entendidos como espacios masculinos y son por lo tanto deber de los hombres de la familia.

#### 4.1.12 Los Viajes: Circulación e intercambio de la cerámica.

La producción alfarera en Chiloé generó no sólo una tradición familiar en torno a éste trabajo, sino que implicó también un flujo de mercancías, el cual se tradujo en vínculos y



relaciones sociales entre aquellos que producían las vasijas y sus consumidores, permitiéndonos además comprender el alcance espacial que tuvo la cerámica en Chiloé.

Este trabajo comenzó como una necesidad para la misma gente de las comunidades, que luego comenzaron a expandir sus productos hacia otros lugares. Así lo recuerda don Antonio Huenchor de Guapilacuy:

*...“En un principio no había servicio pa’ comer...comer con platos de comida..no había por ser cucharas..teníamos que hacer cucharitas nosotros o si no cucharitas de playa...después empezamos hacer cucharitas de madera y platos también de madera...después de a poco empezaron a llegar cucharas buenas, ahí ya se empezó a acomodar, ya empezaron a llegar loza...acá se hacía de barro, hacían platos después y ahí teníamos de esos platos para comprarle, antes que llego la loza pa’ acá porque después empezó a llegar de a poco la loza, hasta la fecha... claro ahora hay servicio buenos, no como antes...hay mucha diferencia del modo de vivir de antes con ahora...” (Antonio Huenchor, Guapilacuy)*

Los principales lugares de comercialización de la cerámica eran las ferias realizadas en los pueblos más grandes dentro de la isla, como Castro, Ancud, Achao y Quinchao.

La cerámica servía para ser intercambiada por otros productos o “faltas”

La venta o intercambio de las vasijas de cerámica, se recuerda como un periodo de abundancia para las familias dedicadas a la alfarería, ya que la venta de estos objetos significaba la posibilidad de acceder a otros bienes.

Los hombres de la familia salían a venderlos por las localidades más próximas. Recuerdos de esto existen aun en Konimó, Angelmó y Carelmapu. En este último lugar se celebran la

tradicional fiesta de la Candelaria en el 2 y 3 de febrero, hasta donde llegaban las alfareras de Caulín cargadas de vasijas, con los mismos tipos de contenedores o chiguas en los que buscaban la arcilla.

*...”Cuando se hace la fiesta de la virgen de Candelaria, ahí se iban las lanchas de aquí de Chiloé cargadas de canastas y de greda, allá se junta cualquier gente aquí, al frente en Carelmapu...” (Mercedes, Ule, Caulín.*

*“...vendíamos harto, harto... hacían unos paquetes grandes que le llamaban la “chigua” largo y alto, todo arropadito adentro con paja pa’ que no se fundan las cosas” (Marilia y*

*...”Más de veinte años que no viene Chiloé con su cerámica, parece que se acabo todo. Venían a estar dos, tres días y lo vendían todo. Traían canastos preciosos, gualatos. Hacían unas teteritas, ollas, jarrones, lecheros, de todo lo que se usa en una cocina, unos eran café, otros negritos, pero pintado no” (Leticia González)*

Lentamente se fue dejando de fabricar la cerámica y se dejó también la venta de ella. Hasta esta feria llegaba también cerámica del norte, como la de Pomaire, la cual aun se vende durante la fiesta

*...”De ese trabajo únicamente de Caulín y después empezó ya a través de los años viene de Pomaire y ahora lo único que viene es de Pomaire, pero en esos años no venía. Cómo iba a venir si no había por donde traerlo, si a Maullín iba de a caballo con el puro jinete no más, claro y usted tenía que ponerse, por ejemplo en invierno la ropa más vieja y llevar la ropa que va a poner a la llegada del pueblo aparte porque el barría, llegaba en miserable estado de barro, como le digo 5 horas de a*

*caballo, 4, 5, hasta 6 horas.” ;” La pura gente de Caulín se dedicaba a eso. Los Ule eran los más famosos para hacer eso, ese trabajo.”(Amado)*

La gente recuerda los vendedores de cerámica que llegaban con sus vasijas:

*“Lo andaban vendiendo por bote, por la costa, por ahí. Total que en veces llega, tal que veces, el día después de un mes, dos meses y ya llegaban y todo salía su negocio....el negocio es bueno, eso era barato, no me acuerdo cuanto sería, serían unos diez centavos, sería...en plata lo pagaban, pedían plata los hombres, mujeres igual, acompañaban a sus maridos las mujeres andaban ahí a veces....en Ancud hacen mucho de eso...pero sí, esos trabajaban de eso, cosas antiguas... cosas antigua son esos....*

Paulatinamente fue cambiando el valor atribuido a la cerámica. La gente recuerda que antiguamente, hace al menos 80 años atrás, se utilizaba el intercambio no monetario de la cerámica, y de esta manera obtenían otros productos para el consumo doméstico.

Por otra parte, para los Chilotes, el dinero era poco utilizado, utilizándose principalmente estrategias tradicionales como el sistema de Mingas, por lo tanto los trabajos no eran pagados con dinero, si no que devuelto en mano de obra, asegurando así el funcionamiento de las labores tradicionales del campo.

Luego comenzaron a cambiarse las vasijas por dinero. Esto produjo cambios en la valoración comercial de las vasijas. Se comenzó a considerar el costo en horas de trabajo y dedicación que requería la cerámica respecto de las retribuciones económicas, relación que era negativa; ya que como todo trabajo artesanal donde no se produce según una lógica industrial, ni en serie, sino que cada pieza es elaborada como obra única, significa una inversión en tiempo y trabajo que no alcanza a ser recuperada.

En un primer momento, esto habría seguido funcionando, ya que existían mujeres que se dedicaban particularmente al trabajo de la alfarería, para quienes los ingresos de la cerámica de cualquier manera significaban un aumento en la economía doméstica.

Tanto la búsqueda de la materia prima, necesaria para la fabricación de las vasijas, como la posterior venta y difusión de la cerámica hacia otros lugares dentro y fuera de la isla de Chiloé, fueron causa de largos viajes que debían realizar quienes trabajaban en este oficio. Esta labor marina era tarea de los hombres de la familia, que se embarcaban rumbo a las costas del interior y las islas como lo recuerda doña Eminia Ule, quien conociera de estos viajes, cuando trabajaba como cocinera en los viajes que se realizaban para sacar el barro de las minas de arcilla:

*...“Pal interior, pa afuera, por ahí se iban las lanchas cargadas de las Vasijas. Se iban tres o cuatro hombres en una lancha grande y las gente lo compraban todo. Cuando volvían traían papas, traían alverjas jueee!!!... fue la abundancia con las Vasijas... lo intercambiaban por cosas allá en Calbuco que le nombran, a eso le nombraban el interior...yo andaba pa’ hacer la comida en las lanchas, por Abtao, por allá pasábamos a quedar en las lanchas...de esas Callanas, que le llamaban callanas tostadoras de trigo, de esas paquetones llevaba la gente de aquí y todo lo compraban..”(Erminia, Ule. Caulín)*

De estas verdaderas travesías que se realizaban, se comenzaron a establecer contactos entre los alfareros de Apiao y de Caulín y también con la gente de otros sectores, Koñimo, Calle, Achao, Angelmó entre otros. En la memoria aun se guardan recuerdos de estos contactos no sólo entre quienes vendían sus productos, si no que también por parte de

quienes veían llegar a estos hombres y mujeres embarcados y cargados, con “Chiguas” llenas de vasijas a las ferias y fiestas que se celebran tradicionalmente en la Isla. Una de las fiestas más conocidas, a donde llegaban las mujeres con su cerámica era la tradicional fiesta de la Candelaria en Carelmapu el 2 y 3 de febrero.

*...”Cuando se hace la fiesta de la virgen de Candelaria, ahí se iban las lanchas de aquí de Chiloé cargadas de canastas y de greda, allá se junta cualquier gente aquí, al frente en Carelmapu...”*; (Mercedes,Ule,Caulín)

Como la cerámica constituyó una técnica especializada, la cual fue transmitida y reproducida sólo por algunas familias en Chiloé, tanto en Caulín como en Apiao; estos debían abastecer al resto de la isla y localidades tanto dentro como fuera del archipiélago con sus Ollas, vasijas, platos, y otros artefactos necesarios en la vida cotidiana de los habitantes de la Chiloé.

En el norte de la isla, la cerámica era dominio de la Familia Ule Reimilla de Caulín. Los relatos orales recopilados, hacen memoria de los viajes que se hacían hacia el “**interior**” como lo llamaban los lugareños, refiriéndose a las zonas de Calbuco y Carelmapu, también se habla de las ventas en Abtao y de las ferias de las cuales la más tradicional era la de Ancud.

*...” Al interior le decía mi mamá, pero dicen que era por acá no más, de esas islas de Abato pa’ Calbuco, por allá adentro dicen que hay muchas islitas por ahí... por allá adentro yo no conozco na’...por esos lados dicen mi mamá que iban también...”*(Isidoro Ule)

En todo Chiloé las ferias han sido y son todavía núcleos en los que se comercializan los productos provenientes del campo; las papas, los quesos, las artesanías, la cerámica, mariscos y pescados.

Doña Erminia Ule, última ceramista, recuerda los largos viajes que antiguamente debían realizarse para llegar a Ancud para vender sus vasijas.

*...”Los vendíamos aquí en Ancud, las gentes se codiciaban pa’ comprar las cositas que se hacían...nos íbamos en bote o en esas embarcaciones que se iban para allá...a pie también, jueee!!! Cuanto que haya ido... ya llegaba yo allá, llegaba un día a estar, me iba bien con la cuestión de la vasija...ya después compraba mis cosas y me venía a la casa”...(Erminia Ule, Caulín)*

Las Alfareras de Apiao en tanto, abastecieron de cerámica a toda la parte sur del Archipiélago de Chiloé, desde las islas más cercanas hasta las de Quellón, también Castro y Achao que es la ciudad más cercana a Apiao. En Castro se realizaba la feria más grande de la costa occidental, y hasta aquí habrían llegado también los Alfareros de Apiao, para vender e intercambiar sus vasijas.

El sistema de intercambio utilizado era no monetario, es decir, diversos productos entre ellos la cerámica con lo cual obtenían productos que no les era posible adquirir por medio de dinero, que para la gente del campo en Chiloé fue poco utilizado, ya que los trabajos nunca eran devueltos en pago en dinero si no que funcionaban con el tradicional sistema de Mingas, en el cual el trabajo realizado era devuelto en trabajo, asegurando así el funcionamiento de las labores tradicionales del campo.

Antes de la llegada del Puerto libre a Chiloé en 1957, las vasijas comenzaron a ser cambiadas por dinero en los mercados y ferias, introduciendo cambios significativos respecto de la valoración y el uso de las vasijas. Se comenzó a considerar el costo de las

vasijas en relación a las horas de trabajo y la dedicación requerida por las labores alfareras, respecto de las retribuciones económicas, relación que era negativa; ya que como todo trabajo artesanal en donde no se produce según una lógica industrial, ni en serie, si no que cada pieza es elaborada como obra única, significa una inversión en tiempo y trabajo que no alcanza a ser recuperada.

Aún así, el sistema tradicional de la organización y producción alfarera continuó funcionando, ya que existían mujeres que se dedicaban particularmente al trabajo de la alfarería, para quienes los ingresos de la cerámica de cualquier manera significaban un aumento en la economía doméstica.

Por otra parte hasta Principios del 1900 la cerámica tradicional de Caulín y de Apiao no tenía competencias con otro tipo de vajillas en el mercado, por causa de la escasa importación de productos a la Isla; por lo tanto aún cuando eran vendidas en bajos precios, los compradores llevaban todo lo que se producía.

*“...Lo comprábamos, era barato esos platos en esos años. Lo hacían, la gente de Apiao lo trabajaban mucho eso, pero eran aguanteros igual. Hacían unos fuentones, a eso se le nombraba callanas y los platos...bonitos, bien lindos...se ocupaban una botijas de barro, la compraba la gente, con eso teñían....lo comprábamos, era de todo tipo, hacían tacitas, platos, callanas...por acá no, no lo trabajaban...”(Apiao)*

*“...Ahora vieran un plato de esos, la conversación no lo terminara la gente, ‘viera que pobre que están esos que comen con esos platos de barro’... ahora puros platos de esos enlozados....pero más allá al norte, ¡cuantos que lo hacen eso!, no sé como es que lo nombran...Pomaire... claro, viven de eso po’ y ahora esta más, mucho más*

*modelado eso porque ya no es como antes, las cosas de barro son una cosa más lujosa ahora.*

*Lo hacían unos platitos apuntillados, de colores, bonitos, la gente como se maravillaba con eso...si po' campaneaban, que bonito era... pero esa gente habrá muerto todo. Para acá ya no hay de esa gente que trabajaba, eso ya no lo alcanzaron a conocer los bisnietos, esos no saben nada...los nietos, eso no saben na' como hacer esa crema para hacer eso, porque eso es una crema..."*

Así de lo que se fabricaba, mucho se mandaban para otros lugares apartados de la isla, donde sólo se utilizaban estos tipos de vajilla, como se describe en los relatos de las alfareras.

*..."la fina de mi mamá hacía una de platería pa' mandar pal' interior...pa' allá mandaban platos grandes pa' darle de comer a la gente indígena. Comían con esos platos, nosotros igual comíamos también po', si eran platos como cualquiera"...*

Al parecer las alfareras de Caulín y Apiao habrían tenido vínculos entre si, durante las temporadas en que iban a sacar el barro a Quetalmahue.



## Capítulo V.

### Conclusiones

---

## 5.1 Presentación de las conclusiones.

Mediante el registro etnográfico, la historia oral de las comunidades de Caulín, Apiao, Alao, Carelmapu, Calbuco, Koñimóy Angelmó, más la cerámica que actualmente es posible encontrar en gran parte de Chiloé, tanto en los museos como en fragmentos, se reconoce la existencia de al menos dos centros de producción alfarera en el Archipiélago de Chiloé. El primer centro se desarrolló de manera continua en Caulín, desde hace al menos 200 años atrás, hasta unos 30 años atrás aproximadamente, según las fuentes orales y los estratos de memoria que ha sido factible explorar, junto con el registro etnográfico de las comunidades actuales. Sin embargo hay registro de cerámica en la isla de Chiloé de periodos prehispánicos.

En Apiao, en tanto, los actuales habitantes hablan de una desaparición más temprana de la alfarería, posiblemente hace ya 80 años atrás.

Se trató principalmente de una tradición alfarera centrada en la producción de artefactos de uso doméstico, la cual a la vez constituía una mercancía o bien económico, que les permitía adquirir otros productos de consumo doméstico, sin la necesidad de manejar dinero.

En Chiloé, la actividad económica y el mercado formal hasta mediados del siglo XX, era casi inexistente. La gente tanto de la ciudad como del campo, eran familias en su mayoría pobres y las que eran un tanto más acomodadas nunca vieron riquezas como las que se establecieron en otras zonas del sur de Chile como Valdivia u Osorno. La escasez de dinero hacía que el sistema de intercambios fuese la principal forma de subsistencia, y dentro de este sistema, las vasijas de cerámica eran un bien altamente codiciado en los mercados, ya que no había la posibilidad de acceder a la vajilla enlozada o bien de otros materiales importados de mayor valor económico y que difícilmente llegaban hasta la isla (Urbina,R;1983)

El caso de la cerámica producida en Caulín, es un ejemplo del desarrollo de una tradición a partir de un núcleo familiar particular, que transmitió ésta tradición, manteniendo una economía de subsistencia, en la cual la cerámica generaba un excedente familiar importante, el cual les permitía acceder a otros bienes, aun cuando el tiempo y el trabajo dedicado a la facturación de las vasijas no alcanza a ser retribuido con la venta de la cerámica. Aun así las vasijas seguían vendiéndose y produciéndose para el uso doméstico, como la actividad económica más importante para la familia.

Excluyendo los periodos prehispánicos, es aún difícil hacer una estimación más certera respecto del momento en que aparecen los primeros grupos alfareros que se desarrollaron en la isla. Sin embargo por las características técnicas y formales de su fabricación, y el origen étnico de las familias que se especializaron en este trabajo, se podría interpretar como una tradición de origen indígena, específicamente huilliche. Esta hipótesis se basa en la información obtenida mediante fuentes orales y etnográficas, que dan cuenta de una cerámica fabricada mediante técnicas tradicionales, esto quiere decir, traspasadas generacionalmente, y reproduciendo la misma secuencia en la producción, utilizando artefactos artesanales, adaptados para el trabajo de la cerámica; como las conchas de chorito o de almeja, las piedras de basalto para pulir-o pulidoras- hallados en la playa de Pihuio, y algunas ramas utilizadas para decorar mediante incisiones algunas de las piezas.

Respecto del proceso de producción y los aspectos de orden tecnológico, se reconoce una **cadena operativa** y una secuencia dentro de ella, que se ha mantenido inalterada de generación en generación, según relata la alfarera y principal informante Erminia Ule, permitiendonos definir esta artesanía como una “tradición”, en donde existen elementos estables dentro del proceso productivo que permiten que se reproduzcan de manera similar

las vasijas a lo largo del tiempo. Ésto concuerda con la definición de la alfarería como una tradición altamente estable en el tiempo, señalada por Varela (1991) anteriormente.

En cuanto los códigos estéticos, manifiestos en el modelado de los ceramios y en su decoración, se observa la aplicación de **lógica creacional** (Alvarado,1997) manejada por la maestra alfarera, que obedece principalmente a un contexto cultural centrado en la producción doméstica y un patrón de autosubsistencia.

Los elementos estéticos son traspasados generacionalmente al resto de las aprendices mediante la práctica y el oficio.

Por otra parte, las figuras fito y zoomorfas, características de la cerámica de Caulín, corresponde a una expresión interpretativa y representativa de la actividades locales, que es modelada principalmente por los niños, como un juego. En esta manifestación puede ser interpretada siguiendo la propuesta de Alvarado, en tanto la arcilla es modelada y transformada, siguiendo un patrón estético que revela el contexto cultural en el que se reproduce esta tradición cultural. Por otra parte, estas representaciones poseen también una lógica constructiva, en donde las figuras se crean en base a una sola unidad que luego se va modelando, transformándose en pequeñas esculturas de arcilla.

El “torno”, artefacto utilizado fundamentalmente en la producción de la cerámica colonial, el cual fue introducido por los europeos, fue completamente desconocido en la fabricación de cerámica en Chiloé, y no existen recuerdos de que alguna de las alfareras haya conocido o utilizado uno.

Aunque podría pensarse que la producción alfarera debería estar asociada a canteras ubicadas en lugares próximos a los centros de producción alfarera y/o a los lugares de comercialización, se ha concluido que las percepciones de las alfareras respecto de la adaptabilidad de las arcillas existentes y su viabilidad como arte puede estar gobernadas

más bien por consideraciones sociopolíticas y alianzas de comercio que por las realidad del medio geofísico (Rye y Evans;1976). Ésta característica se evidencia también en los centros alfareros de Caulín y Apiao, ya que ambos se encontraban distantes de las canteras de arcillas, al menos 20 km.

Las actividades de producción de las vasijas, tanto en Caulín como en Apiao, se organizaban dentro de los espacios domésticos. Dentro de las viviendas se construía el fogón para quemar las vasijas. En menor proporción, algunas familias que producían más cantidad de vasijas, construían un fogón a parte de la casa para la quema.

Las mujeres realizaban la mayor parte de las labores dentro del proceso productivo, sin perjuicio de la participación de los hombres de la familia y de la ayuda que aportaban otras mujeres de la comunidad, principalmente en la etapa del amasado y la preparación de la arcilla.

La comunidad se incorporaba a la producción alfarera mediante “mingas”, en las cuales se juntaban varias mujeres para colaborar en el trabajo. Ellas eran quienes se dedicaban a la fabricación de la cerámica de manera alternada a las diversas labores campesinas.

Existentes dos modos generales en los cuales se puede dividir el sistema de producción alfarera, estos son: la producción en talleres y la producción domésticas. Sin embargo, en muchos casos puede suceder que ambas se encuentren unidas, es decir que el taller sea el espacio doméstico, como es el caso de la mayoría de las alfareras tanto de Caulín como de Apiao. Sin embargo la producción se orientaba no sólo a las necesidades domésticas, si no que también a su comercialización en los mercados y ferias de las pueblos más grandes de la isla y otras localidades próximas a la isla.

Sin duda, a lo largo del tiempo, y debido a los cambios socioculturales ocurridos, comenzó a generarse un proceso de transformación en la lógica respecto del valor atribuido a los

objetos. Esto a causa de transformaciones socioeconómicas que influyen en el modo de producción tradicional campesino, recurrente en los lugares en los que se desarrolló la cerámica en Chiloé. El contexto sociocultural del productor campesino, consiste en un sistema que apunta a la satisfacción de un conjunto de necesidades cualitativamente definida; por el contrario el capitalismo y la lógica de mercado tienen como objetivo la acumulación ilimitada de capital (Taussig; 1980).

Cuando el objetivo ya no es únicamente producir para la subsistencia, sino que la acumulación de capital, los objetos y, en este caso particular, las vasijas fabricadas dejan de cumplir su función meramente utilitaria y funcional, para transformarse su valor se uso en “valor de intercambio” (Taussig, 1980), generando ganancias monetarias a quien las produce.

De esta manera las “cosas”, en el contexto de un sistema de producción capitalista, se alienan de su dimensión social y se transforman en fetiches. Es allí donde se produce un quiebre ideológico, en cuanto las vasijas dejan de ser funcionales a la lógica capitalista, es decir deja de existir una ganancia proporcional a la fuerza de trabajo invertida y los recursos materiales empleados, entonces la producción alfarera pierde relevancia en cuanto su dimensión social y la función que cumplen, llevando a los individuos a buscar otras formas de acceder al dinero necesario para las transacciones dentro del mercado. Por lo tanto podemos decir que las transformaciones en el contexto sociocultural generan rupturas y cambios en los sistemas de valores de los individuos, y por lo tanto generan cambios respecto de la valoración de los objetos.

El rol de la cerámica, por lo tanto, se define en base a un contexto sociocultural que le otorga sentido. El contexto en el cual se enmarca la producción de cerámica en los dos centros alfareros señalados, corresponde a grupos locales con un componente étnico

importante, que poseían una estructura familiar extendida y en donde la virilocalidad, era el patrón de asentamiento común. Poseían una economía doméstica de auto- subsistencia, conjugando la extracción de productos del mar y el cultivo de papas y otras hortalizas para el consumo doméstico, dejando el excedente para la venta y/o intercambio de otros productos o “Faltas”.

Sin embargo, las influencias externas y los cambios sociales-culturales transforman las categorías de valor de los objetos, así como también los patrones estéticos, en base a los cuales se modelan los objetos producidos.

Por otra parte, la producción de vasijas generó no sólo una tradición familiar en torno a este trabajo, sino que implicó también un flujo de mercancías, que se tradujo en vínculos y relaciones sociales entre aquellos que producían las vasijas y sus consumidores, permitiéndonos además comprender el alcance espacial que tuvo la cerámica en Chiloé.

En términos generales puede decirse que la cultura material documentada en el poblamiento temprano de la Isla da cuenta del desarrollo de herramientas y tecnologías funcionales a las necesidades de subsistencia y de adaptación a las características medioambientales del lugar.

El desarrollo de esta tecnología da cuenta de la cultura material de Chiloé y del desarrollo de esta, aunque lamentablemente la fragilidad de estos objetos ha sido causa de un reflejo semejante en la memoria, ya que ha sido escasamente documentada en la literatura respecto de la cultura material de Chiloé.

Que ya nadie fabrique la cerámica, no implica que el conocimiento sobre el proceso se haya perdido también, pues de hecho son muchas las personas que aun viven y que vieron como las mujeres mayores levantaban las vasijas de cerámica. Sin embargo el conocimiento del proceso de facturación no capacita a quienes conocen el proceso, para poder producir las

piezas ya que para esto se requiere una serie de conocimientos respecto de las propiedades físicas y el comportamiento de las materias primas, que solo se aprenden mediante la pericia que otorga la experiencia.

En vista de que se han registrado sólo Caulín y Apiao, como centros de producción alfarera en la isla de Chiloé, a partir de la información recogida mediante los relatos orales y los registros etnográficos, es posible sugerir la hipótesis respecto de que estas industrias alfareras, corresponderían a un periodo más tardío respecto de las otras tradiciones alfareras de la zona centro-sur de Chile.

Respecto de la circulación de los objetos como mercancías o bienes a los cuales se atribuye valor y significado, estructurando redes sociales, las cuales se generan mediante relaciones de **intercambio**.

Los sistemas de distribución de la cerámica descritos etnográficamente son en su mayor cantidad, la venta en mercados y ferias. Este modo de distribución de los bienes implica que tanto los vendedores como los consumidores se desplazan hasta un tercer lugar en el cual los productos son tranzados.

En el caso particular de Chiloé se combina la venta en mercados y ferias, con la venta local de los productos, que implica que los vendedores de cerámica van directamente a transar sus bienes a las localidades de sus consumidores.



### 5.1.1 Causas de la desaparición de la cerámica.

Las causas de declive de los dos centros alfareros de Chiloé, tuvo al menos dos causas de diferente orden. La primera de ellas, tiene relación con fenómenos medioambiental, y los cambios geomorfológicos -y por tanto ecológicos- ocurridos en Chiloé después del terremoto de 1960, el cual transformó la geografía del sur de Chile incluyendo a la isla de Chiloé, con un fuerte impacto en los relieves costeros, alterando de manera significativa sus ecosistemas.

Gran parte de las pampas dispuestas para el ganado están hoy convertidas en mar, y todo lo que allí había esta hoy sumergido bajo el mar, incluyendo las canteras de arcilla.

Quetalmahue y Pihuio, lugares desde los que se extraía la arcilla, se ubicaban a orillas del mar, y por consecuencia debido al impacto que causó el maremoto, la arcilla fue perdiendo su calidad y plasticidad al mezclarse con otras tierras, cualidades que eran necesarias y fundamentales para la fabricación de las vasijas de cerámica. Éste evento hizo imposible continuar utilizando la arcillas de las minas de Quetalmahue, mientras que la mina de Pihuio siguió utilizándose hasta hace unos 30 años atrás, sin embargo encontrar arcilla de buena calidad se fue haciendo cada vez más difícil. El aumento del nivel del mar también afectó a la cantera de Pihuio, pero aún es posible encontrar arcilla cuando la marea esta baja. Aun así, la calidad del barro que de allí se extraía permitía solamente la fabricación de piezas pequeñas, por lo tanto desde este evento se continúa fabricando vasijas pequeñas y las piezas más grandes desaparecen.

En el caso de Chiloé la dificultad de acceso a las minas, sobre todo en el caso de Apiao, generó también un quiebre en la producción de la cerámica, ya que los costos de la producción en tiempo y transporte fueron aún mayores después del maremoto de 1960.

Los jarrones , floreros y callanas, que eran codiciados por la gente del pueblo y de buena venta para los “Caulines”, no continuaron fabricándose, y hoy se han convertido en reliquias cariñosamente guardadas en los rincones más ocultos de las casas chilotas.

Apiao fue mucho más vulnerable a este factor medioambiental, ya que la única cantera de la cual extraían la arcilla, era de Quetalmahue, por lo tanto, con el terremoto y la desaparición de las canteras, se acabó definitivamente la producción de alfarería en Apiao.

La segunda variable, tiene un carácter socio-económico e involucra el desarrollo que en este sentido ha tenido la isla de Chiloé.

La industria alfarera, formó parte de un sistema de producción, en el cual la familia funcionaba como el núcleo productivo, siendo las mujeres las encargadas de reproducir el conocimiento respecto del trabajo de la alfarería, razón por la cual la estructura familiar se volvía fundamental para el desarrollo y la continuidad de esta tradición. Este patrón es común a los sistemas de producción alfarera, como lo demuestran las descripciones de otras tradiciones alfareras en Chile.

Por otra parte, Shepard y Foster (1965: 43-44) sugieren que la desaparición de la cerámica en Temascalcingo, México, se habría dado no por la desaparición de las fuentes de arcilla, si no que a causa de la desorganización sufrida por el alejamiento de los alfareros de las minas de arcilla, lo cual implicó problemas económicos en el traslado hacia las minas y luego para la venta de los productos.

Estos antecedentes, dan luces para la interpretación respecto del desarrollo de la cerámica y las posibles causas de su desaparición en el Archipiélago de Chiloé.

En segundo lugar, el patrón de Asentamiento Virilocal, común en todo el archipiélago, en el cual la mujer deja su hogar para trasladarse al núcleo familiar del hombre, influyó en la paulatino decaimiento de la producción alfarera, puesto que las mujeres debían salir de la

casa paterna, para trasladarse al núcleo familiar de sus esposos, lo cual generó un quiebre en el sistema tradicional de reproducir el conocimiento de la secuencia y la lógica estética implicada en la producción alfarera, ya que las mujeres jóvenes, que son las que tradicionalmente aprenden el trabajo, se van de sus hogares siendo muy jóvenes, alejando de sus familias y de la cerámica.

En el caso de Caulín, quien actualmente es la última mujer alfarera de Chiloé, doña Erminia Ule no tuvo hijas que continuaran con el trabajo de la alfarería, y dentro de su familia hay pocas mujeres. Sólo una de sus sobrinas, Marilia Jara, que ayudaba en el trabajo de la fabricación de vasijas. Sin embargo, ella tampoco continuó con esta tradición, ya que la alfarería requiere de especialización y de mujeres alfareras que se dediquen especialmente a este trabajo, pero como la cerámica ya no tiene un valor económico que permita a una familia vivir de ella, hoy ha dejado de ser una opción de vida para las mujeres del campo que muchas veces deben mantener a sus familias.

Hasta mediados del siglo pasado, la isla de Chiloé se encontraba en una situación de aislamiento respecto del resto de Chile y del continente. Los caminos y las vías de acceso eran precarios, lo cual impedía los contactos hacia fuera del archipiélago e incluso dentro de este. Esto hizo que el campo mantuviera su estructura tradicional, es decir; ausencia de nuevas tecnologías en los campos, producción poco intensiva y por lo general basada en una economía de subsistencia, combinado con la extracción de productos marinos, algas (como el pelillo y la luga) y moluscos.

Frente a este nuevo panorama, la alfarería se fue dejando, ya que la inversión de tiempo y los costos que esto significaba, no podían competir en el mercado, con los nuevos productos. Así lo explica el relato de Mercedes Ule, una de las mujeres alfareras de Caulín:

*“Cuando empezó a llegar el plástico al pueblo, de ahí ya no empezó a tener el merito que tenía antes. Después llegó el servicio de plástico, de toda cosa, la gente empezó a utilizar los plásticos”. (Mercedes Ule Raimilla, Caulin)*

Aun así se continuó fabricando cerámica, pero en mucho menor cantidad que lo que antiguamente se producía.

Si bien el puerto libre no resultó se planteó en un primer momento como una estrategia para el desarrollo de nuevas tecnologías en la producción campesina, significó sobre todo la sustitución de los objetos producidos localmente, por nuevo objetos importados. Y el campo, la vida rural, no se vio mayormente modificada por el teórico acceso a mejores maquinarias agrícolas (Com.pers, Nelson Bahamondes)

*“Antes se usaba la madera, más después la loza y las cosas de plástico, era más fácil porque no se preocupaban ya de la cuestión de la greda porque no lo sabían, hacían esto fuentones de madera, hacían tinas de madera, así para papas, pero no de greda.”*

Este proceso caracteriza la alta sensibilidad de la cultura material frente a los cambios socio-económicos, al igual que en el dominio y manejo de los recursos dispuestos en el medio ambiente.

Los objetos por sí sólo no nos permiten comprender el contexto cultural en el cual se producen, y como antropólogos, la cultura material es y debe ser una herramienta que nos permita descifrar la acción humana, los significados que producen y la manera en que esta acción se traducen en la transformación de su entorno. En este sentido, la tradición alfarera desarrollada en Chiloé, permite -a la vez que mostrar el desarrollo tecnológico- acercarnos

a las transformaciones sociales, culturales y económicas, que han transformado las relaciones significativas que unían a las alfareras y los ceramios.

Respecto de la decoración, esta se presenta sólo en algunas piezas, principalmente en aquellas que eran fabricadas para vender en los mercados. Tanto en Caulín como en Apiao se usaban los motivos florales para la decoración. En otros casos se encuentran engobadas, o cocidas sin tratamiento de las superficies

- Su distribución se produjo tanto dentro de la isla como fuera de ella, mediante la venta en los mercados y la venta local de la cerámica, en las islas y localidades próximas, alcanzando una difusión más allá del archipiélago de Chiloé, hasta Angelmo, Calbuco y Carelmapu, hacia donde se registra un importante mercado consumidor de la cerámica, principalmente para las fiestas religiosas, como la virgen de la Candelaria y ferias tradicionales.
- Su desaparición obedece a cambios socio-económicos y ambientales, que de manera paulatina habrían causado la desaparición de la tradición.

## Discusión y perspectivas.

El caso del estudio de la cerámica etnográfica en Chiloé, es de gran valor, ya que no había sido abordado anteriormente.

Tradicionalmente, la cultura chilota se ha identificado con la madera, como materia fundamental para el desarrollo de su arquitectura local y la producción de diversos objetos y artefactos. Sin embargo, sobre la cerámica es poco aun lo que se ha documentado, incluso hay quienes señalaron que en la isla nunca se habría desarrollado esta tecnología, Oyarzún incluso señala *que*:

*“El suelo duro y arenosos de formación terciaria y las lluvias que constantemente lo lavan, no permitieron el desarrollo de la industria cerámica”* (Oyarzún.A;1979).

Es por esto que se hace necesario reevaluar estas hipótesis y abriendo nuevas, respecto del desarrollo de esta industria, que hoy se presentan como artilugios del pasado.

De la información que aquí se ha presentado, quedan aun algunas preguntas que quizás puedan ser abordadas en futuros trabajos e investigaciones antropológicas y arqueológicas.

Uno de los temas que quedan abiertos en esta discusión, se refiere a la catalogación y documentación de las colecciones museológicas, junto con la revisión más acuciosa del material cerámico existe en cada uno de los museos del archipiélago de Chiloé y localidades adyacentes, tales como: Calbuco, Carelmapu, Puerto Montt, Angelmó, a si como también otros posibles sitios de interés, mediante la aplicación de fichas técnicas y la documentación etnográfica de cada una de las piezas, lo cual permitirá tener un registro más exhaustivo de cada una de las piezas que albergan los museos, ya que la mayoría de ellos no cuentan con este tipo de registros. Con esto sería posible comenzar a explorar nuevas interpretaciones respecto de los centros alfareros que aquí se han presentado, y de las posibles influencias, que hayan tenido, de otros grupos alfareros de la zona centro sur

de Chile, que sería el referente más próximo. Sobre esto último no es posible aun proponer algún tipo de tesis, ya que los antecedentes arqueológicos respecto del tema son escasos y no se han realizado aun trabajos particulares referidos al tema.

Otra hipótesis que sería interesante abordar en próximos trabajos sobre el tema, es el posible desarrollo de la alfarería a partir de la sustitución de objetos elaborados con otros materiales, por objetos fabricados con cerámica, como por ejemplo los contenedores de trigo. El 'Concheo', era un contenedor rectangular, fabricado inicialmente de madera, utilizado para tostar el trigo. Luego apareció la callana, fabricada con arcilla, y que sustituyó al antiguo artefacto de madera dispuesto para este trabajo.

Por otra parte, me gustaría retomar en esta discusión final, la importancia de la memoria actual de las comunidades locales en la reconstrucción del pasado histórico y prehistórico. En este sentido la memoria oral, es un recurso que nos permite indagar en la "estratigrafía de la memoria" (Godoy y Alvarez, 2000), informándonos de la historia local y sus tradiciones y cumpliendo a la vez una doble función que es la de re-conocer los procesos por medio de los que se han constituido en lo que son actualmente como comunidades.

La cultura material cumple también una función significativa tanto en su vida funcional en el pasado, como en su carácter patrimonial actual, ya que comunica a la sociedad actual con su pasado histórico, y sus orígenes. Respecto de este tema Ballart señala que: "*Los objetos son como anclajes del pasado que alcanzan el presente, o dicho de otra manera, extensiones del pasado que se hacen físicamente presentes en el momento que pasa*" (Ballart, 1997). En este sentido puede decirse que los objetos son fundamentales dentro de la experiencia humana, y despiertan en la memoria una serie de imágenes y símbolos cargados de significado y que a través de ellas las personas pueden ir levantando estratos y abriendo puertas que les permita de manera reflexiva re- construir su historia.

La estudio de los contextos actuales sobre la producción de la cerámica, sin duda una información de gran importancia para continuar investigando sobre esta tradición tecnológica a partir de los hallazgos arqueológicos, ya que aunque existen fechados para Chiloé y Piedra Azul (Puerto Montt), no se tiene más información acabada sobre los grupos que la produjeron, ni se han analizado en mayor profundidad los fragmentos cerámicos, debido a que las investigaciones son aun incipientes en la zona.

Pueden, Apiao y Caulín, haber sido dos tradiciones autónomas o se vinculan entre ellas?. Esta pregunta puede ser respondida con posteriores datos arqueológicos que corroboren la tesis respecto de el origen común de la alfarería producida tanto en Caulín como en Apiao . Quiero cerrar esta discusión refiriéndome a lo que Latour llama “*Hacer palabras con las cosas*” (Latour,1991:8), porque finalmente lo que media nuestra relación con los objetos es su lenguaje simbólico, estético, que devela una estructura social que nos permite explorar los sistemas bajo los cuales los seres humanos se relacionan con el mundo, dentro de los cuales la circulación el intercambio y la producción de bienes materiales, es de gran importancia. Según la perspectiva analítica de Latour, “*la tecnología no es nada más que discurso expresado en otros medios*”. La cultura material, como expresión tecnológica entonces, nos sirve como un espejo que nos confronta con las formas en las que articulamos nuestras relaciones sociales.

Los alcances de indagar en estas temáticas desde la antropología, son diversos. Lo que hasta aquí se ha planteado es una introducción a los futuros trabajos, -y espero- un aporte para la continuidad de ellos en el futuro.



## Bibliografía

- Adán.L y Alvarado.M,1997. *Una experiencia de investigación interdisciplinaria basada en las colecciones museológicas*. Revista museos N°21.pp 3-6.
- Adán.L y Mera.R.1997. *La tradición arqueológica Pitrén; una tipología morfológica de la alfarería, su distribución espacial y temporal*. Informe de avance Proyecto Fondecyt 1950823.  
*Acerca de la distribución espacial y temporal del Complejo Pitrén. “Una reevaluación a partir del estudio sistemático de colecciones”*.Boletín sociedad Chilena de Arqueología. Santiago.
- Adler.M, Ahumada.C y Bustos.C 2004. *Erminia Ule: La última ceramista de Chiloé*. Fondart. Ancud
- Aldunate.C, Castro.V y Varela.V, 2003. *Oralidad y arqueología: Una línea de trabajo en las tierras altas de la región de Antofagasta*. Rev. Chungará v.35, N°2.pp 305-314.
- Aldunate,C.1989. *Estadio Alfarero en el sur de Chile*. En Culturas de Chile. Prehistoria. Ed.Jorge Hidalgo et.al. Cap. XVI,pp329-348.Editorial Andrés Bello. Santiago.
- Alvarez,R.2000. *Conchales arqueológicos y comunidades australes*. Tesis para optar al título de antropólogo y grado de licenciado en Antropología. UACH  
2002. *Reflexiones en torno a las identidades de las poblaciones canoera situadas entre los 44° y 48° de latitud sur, denominadas “Chonos”*.Anales instituto de la Patagonia. Vol 30 serie Ciencias humanas.pp 79-86.

- Arantes.A.1989.*La preservación del patrimonio como práctica social*. En:Antropología y políticas culturales.Patrimonio e identidad. Buenos Aires.
- Aron-Schnapper.D,Hanet.D.1980. *De Heródoto a la grabadora: Fuentes y archivos Orales*.Annales,E.S.C, año 35.pp 183-199.
- Arnold.D.1975.*Ceramic ecology of the Ayacucho basin, Perú: implications for prehistoty*. Current Anthropology. N° 16,Vol 2. pp 183-204.  
1985. *Ceramic theory and cultural process*. Cambridge university press. Cambridge.
- Barthes,R.1953. *El mundo-objeto*. En Ensayos críticos. Editorial.Seix Barral.España.
- Berenguer,J. 1983 *El método histórico directo en Arqueología*. Boletín de prehistoria de Chile N°9. Departamento de Ciencias Sociales y Antropología. Facultad de Filosofía y humanidades.
- Binford,L.1984. *In Pursuit of the Past. Decodinding the Archeological Record*.Thames and Hudson.
- Bird, J. 1938 *The antiquity and migration on the early inhabitants of Patagonia*. Geographical Review N° 28. pp.250-275.
- Bird, J. 1946 *The archaeology of Patagonia*.En Handbook of South American Indians, editado por J. Steward. Vol. I. pp 17-24. Smithsonian Institution, Washington.
- Bird, J. 1988 *Travels and Archaeology in South Chile*, editado por J. Hyslop. University of Iowa Press, Iowa City.
- Bonfil-Batalla.G.1989(a).*Nuestro patrimonio cultural. Un laberinto de significados*. en:Pensar nuestra cultura . Alianza. México.

- 1989(b) *Identidad nacional y patrimonio cultural*. En: Antropología y políticas culturales. Patrimonio e identidad. Buenos Aires.
- Castro, V. 1990. *Artífices del barro*. Museo chileno de arte Precolombino. Santiago
- Darwin, C. 1834. *Chiloé*. Editorial Universitaria. Santiago
- Díaz, C., Garretón, M. 1971. *El poblamiento prehispánico del área insular septentrional chilena*. Actas del congreso de Arqueología chilena.
- Donan, C. 1978. *Antiguas marcas de alfareros y su interpretación a través de la analogía etnográfica*. En : Tecnología andina Edit Ravinés. Instituto de estudios Peruanos. Lima
- Dillehay, T. 1990. *Araucanía presente y pasado*. Editorial universitaria. Santiago.
- Gaete, N., Ladrón de Guevara, B y Martínez, J., 2001. *El caso del sitio 10PM014 conchal Piedra Azul: Arqueología y conservación a partir del impacto*. Revista Conserva N° 21. pp 95-113.
- Godelier, M. 1998. *El enigma del Don*. Editorial Paidós. España
- Godoy, M., Álvarez, R. 1999. *Arqueología en el aula. Del hablar al excavar: El caso de la comunidad mapuche huilliche de Huiro*. Informe de práctica para optar al título de antropólogo. Facultad de filosofía y humanidades, Universidad austral de Chile. Valdivia
- Graves, M. 1991. *Pottery Production and Distribution Among the Kalinga: A Study of Household and Regional Organization and differentiation*. En Ceramic Ethnoarchaeology.
- Hall, 1968. *La dimensión oculta*. Fondo de cultura económica. México.

- Heuser.C. 1991 *Biogeographic Evidence for Late Pleistocene Paleoclimate of Chile*. Bamberger Geographische Schriften 11:257-270. Alemania.
- Hodder.I. 1990. *Textos de cultura material y cambio social: Una discusión teórica y algunos ejemplos arqueológicos*. Boletín de Antropología americana. N°21. pp 26-31.
- Hodder.I.1982. *Simbols in Action*. Cambridge.
- Ivélic.M.1984.*Curso de estética general*.Editorial universitaria. Santiago.
- Kramer.C.1979.*Etnoarcheology implication of ethnography*. Columbia university press.
- Latcham.R.1928. *La alfarería Indígena*. Editorial Universitaria Santiago.
- Latour.B.1991. *The Berlin Key or how to do Words with Things*.  
<http://www.ensmp.fr/-latour/>
- Lévi-Strauss.C.1986.*La alfarera celosa*. Editorial Paidos.España.
- Mauss.M.1971. *Sociología y Antropología*. Editorial Alianza. Buenos Aires.
- Montecinos,S.1995.*Voces de la tierra, modelando el barro. Mitos sueños y celos en la alfarería*.Sernam. Chile
- Muñoz y Pino.M, 2002. *Sitios geológicos y doblamiento ancestral del borde costero del seno de Reloncaví, Región de Los Lagos, Chile. Su importancia histórica, científica, cultural y turística*. Simposio internacional de geología ambiental.  
[www2sernageomin.cl/pto\\_varas/Biblioteca/Articulos.pdf](http://www2sernageomin.cl/pto_varas/Biblioteca/Articulos.pdf)
- Menguin.1962. *Estudios de Prehistoria Araucana*. Acta Prehistórica III-IV, Buenos Aires.

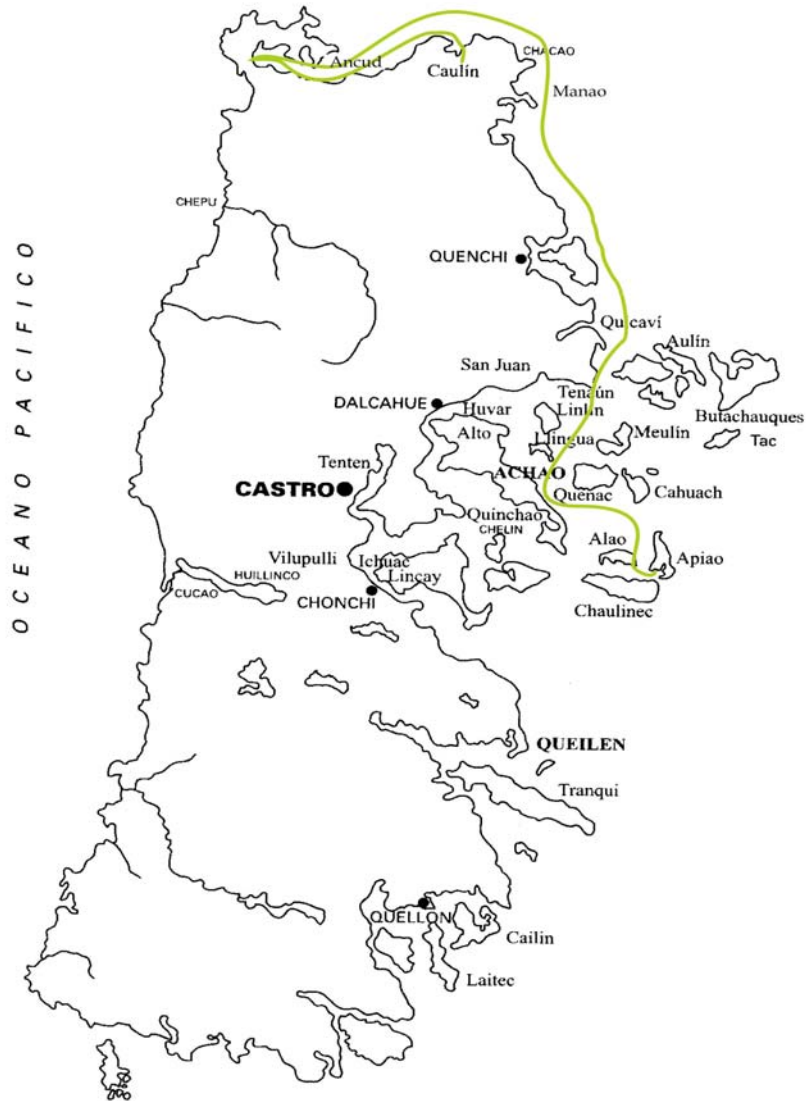
- Niethammer,L.1993.¿*Para qué sirve la historia Oral?*. En Historia Oral. Aceves.J,Compilados.Ed.Antologías Universitarias. México.
- Ocampo.C. y Rivas.P. 2000. *Nuevos fechados 14C de la costa norte de la isla Navarino, costa sur del canal Beagle, provincia Antártica chilena, región de Magallanes*. Anales del Instituto de la Patagonia N° 28,pp 197-214. Punta Arenas.
- Ocampo.C, Rivas.P.2004.*Poblamiento temprano de los extremos geográficos de los canales Patagónicos: Chiloé e Isla Navarino*. Revista Chungará.Vol 36.supl.espec. pp 317-331.
- Oyarzún.A.1979. *Estudios Arqueológicos y Antropológicos*.Editorial Andrés Bello. Santiago
- Papousek.D.1974.*Manufactura de Alfarería en Temascalcingo, México*. En América indígena Vol 34 N° 4,pp 1009-1045
- Papousek.D.1992.*La interpretación de los objetos*. En Etnoarquología.Coloquio Bosch-Gimpera. pp
- Plath.O.1973. *Folklore chileno*. Editorial Andrés Bello. Chile
- Quiroz.D,Olivares.J.1993. *Nómades canoeros de la patagonia occidental insular septentrional: el mundo de don Pedro del agua*. Encuentro de Etnohistoriadores.
- Ravinès.R.1978.*Alfarería*.En Tecnología Andina. Instituto de estudios Peruanos.Lima.
- Ravinés.R.1978.*Cerámica actual de ccaccasiri,Huancavelica*. En Tecnología Andina ed. por Ravinés. Instituto de estudios peruanos.Lima
- Rice.P.1987.*Pottery Analisis a sourcebook*. The university Chicago press.

- Rivas.P, Ocampo.C y Aspillaga.E. 1999. *Poblamiento Temprano de los Canales Patagónicos: El Núcleo Ecotonal Septentrional*. Anales Instituto de la Patagonia. Serie Ciencias Humanas. Volumen 27. pp 221-230. Punta Arenas.
- Rivas.P,Ocampo.C,Aspillaga.E.2002. *Arqueología de Puente Quilo. Proyecto la humanidad anterior. El sitio arqueológico de Puente Quilo1*. informe proyecto Fondecyt
- Rosenthal.E.1958.*Alfarería y cerámica*. Edit.Reverté.
- Rye.O.1981. *Pottery Technology.Principles and Reconstruction*.Editorial taraxacum. Cambridge
- Sempé.M.1997.*Análisis estilístico en Arqueología*.Congreso nacional de arqueología chilena. 1997.pp 139-149. Copiapó.
- Skibo.J.1992. Pottery function. A use-alteration perspective.pp 11-29. Plenum press. Cambridge
- Stanley.R,Arnold.P,Pool.C.1989.*The ceramics Production System at Matacapán, Veracruz,Mexico*. Journal of Field Archeology,Vol 16
- Taussig,M.1980. *El Diablo y el fetichismo de la mercancía en Sudamérica*.Nuevimagen. México.
- Urbina.R.1983.*La periferia meridional indiana: Chiloé en el siglo XVIII*. Ediciones Universidad de Valparaíso. Valparaíso
- Urbina.R.1996. *Castro,Castreños y chilotes*.Ediciones Universidad de Valparaíso. Valparaíso
- Varela.V.2002. *Enseñanzas de Alfareros toconceños Tradición y tecnología cerámica*.Revista Chungará. Vol 34, N°1. pp 225-252.

- Vásquez de Acuña.I.1963. *Arqueología chilense: yacimientos y material lítico*. Trabajos de Prehistoria, Madrid.
- Joutard.P.1983. *Esas voces que nos llegan del pasado*. Fondo de cultura económica. México
- Aceves.J.2002. *De la ilusión a la comprensión biográfica: Pierre Bourdieu y la historia oral*. Rev Universidad de Guadalajara.
- Schwarzstein.D. 1995. *La historia oral en América Latina*.En Historia y fuente oral N°14. pp 39-50.Buenos Aires.
- Thompson.P.1978. *The voice of the past*. Oxford university press. Oxford
- Digby.A.1978. *Examen radiográfico de las técnicas alfareras*. En Tecnologías andinas, ed. Ravinès.pp 433-438.Instituto de estudios peruanos. Lima
- Paleo.M, Pérez Meroni.M.1997. *Seguimiento de la cadena operativa en la manufactura cerámica*. Congreso nacional de Arqueología Chilena. Copiapo

Anexos.

a) Rutas utilizadas para la recolección de materias primas.





b) Rutas de distribución y comercialización de la cerámica.



c) Pauta de Observación. (\*)

Localidad:

Familia:

Fecha:

- **Sobre la familia**

Como aprendieron el trabajo.

Conocimiento directo o indirecto.

Mediante que familiar lo conocieron.

- **Sobre la fabricación de la Cerámica.**

Materias primas utilizadas.

Lugares de recolección.

Etapas del proceso.

Herramientas utilizadas.

- **La cocción de la arcilla.**

Tiempo necesario para el secado.

Fabricación de los hornos. (Materias primas, ubicación, estructura)

Duración de la cocción.

- **Difusión de la cerámica.**

Medios de transporte.

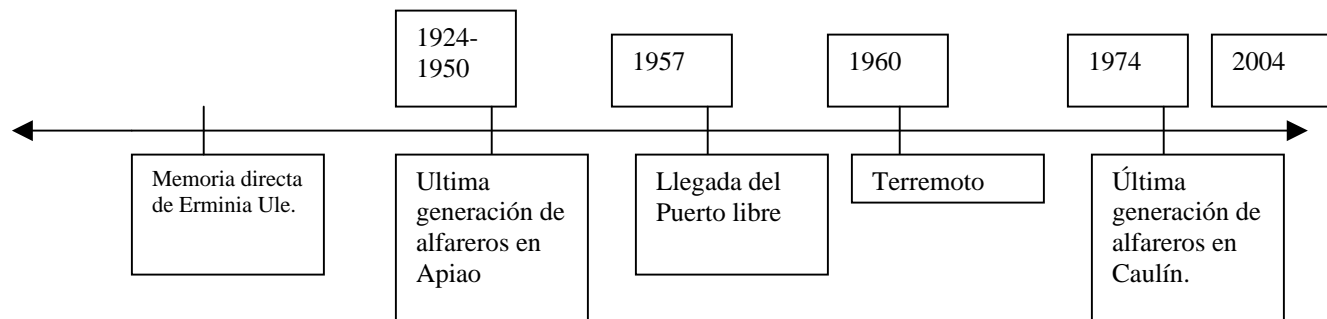
Lugares de distribución.

Viajes y venta de la cerámica.

Localidades hacia las que se comercializaba.

(\*) Esta pauta fue utilizada como base general para el proyecto Fondart 52548, 2002.

d) Ordenamiento temporal de la Alfarería en Chiloé



### e) Glosario.

- **Chiguas:** contenedores fabricados artesanalmente como medio para transportar diversos materiales y objetos de un lugar a otro.
- **Igna:** Nombre otorgado al material con el cual se mezcla la arcilla.
- **Lihueles:** “Lulos” mediante los cuales se forma la estructura para comenzar a levantar las vasijas.
- **Colo:** Barro rojizo utilizado como engobe en la cerámica de Caulín.
- **Pemchu:** Nombre otorgado al barro utilizado para engobar las vasijas en Apiao
- **Quelcún:** Pausas largas que debían hacerse en los viajes en espera de que mejorase el mal tiempo.
- **Metanes:** Palos largos hechos de madera de canelo verde, que se ponen sobre el fogón en que se queman las vasijas.
- **Soberao:** Estructura de madera, similar a un entretecho. Se construyen dentro del fogón y se usan para dejar oreando las vasijas.
- **Chachas:** Nombre otorgado en la Península de Lacuy a las fabricantes de vasijas de cerámica